

# La cerámica de la loma de Los Mates\*

Felipe MARTÍNEZ ARANGO  
Nilecta CASTELLANOS CASTELLANOS

## Resumen

Se trata de un trabajo bastante extenso sobre una importante estación arqueológica subtaína muy evolucionada (tardía), ubicada en el Oriente de Cuba. La intensa fase excavatoria fue dirigida y efectuada personalmente por el profesor Martínez Arango, al frente del grupo que, a la sazón, integraban sus colegas de la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba. Se presenta en esta investigación un análisis riguroso y exhaustivo del material alfarero, sin soslayo del contexto total (tanto material como del no material legítimamente inferible). Todo el estudio sugiere una aldea aborígen grande, densamente poblada, avanzada en el orden socioeconómico, que vivió la segunda mitad del siglo XV y la primera del siglo XVI; conclusión ratificada por el hallazgo de objetos metálicos españoles (uno de ellos por debajo del nivel 0,50 – 0,75 m), en capas estratigráficas invioladas y directamente asociadas a muy abundantes restos cerámicos, de comida y de artefactos aborígenes.

## Antecedentes

*Por Felipe Martínez Arango*  
Ciudamar, Santiago de Cuba, julio de 1978.

Los trabajos investigativos de campo en el importante sitio arqueológico aborígen de la loma de Los Mates se realizaron en cuatro etapas: un extenso reconocimiento exploratorio preliminar y tres expediciones de intensa indagación excavatoria. Quien suscribe, director de

## Abstract

This paper analyzes, quite exhaustively, the pottery of the very important subtaíno site of *loma de Los Mates* (in eastern Cuba) but taking into consideration also the full context of the excavations that were directed and carried out, some time ago, by professor Martínez Arango and the full archaeological staff of the University of Oriente at Santiago de Cuba. Sixteen stratigraphic trenches were dug, and even half a dozen test pits. The presence of Spanish metallic objects, under the 0,50 – 0,75 m level confirms, evidently, that the first period of the village was during the second half of the 15<sup>th</sup> century, and the second clasped, at least, during the first half of the 16<sup>th</sup> century. This village seems to have been one of the most densely populated of the Maniabón Hills.

las mencionadas tareas, asistió personalmente a las tres primeras y sugirió la última desde tierras de México.<sup>1</sup>

La primera expedición excavatoria se efectuó en marzo de 1953; pocos meses después, la segunda (de una semana de duración cada una). La última se llevó a cabo en abril de 1954.

---

<sup>1</sup> A donde le fue necesario permanecer algún tiempo por razón de los impostergables deberes cívicos que se impuso.

\*Nota del Editor: este trabajo inédito es un manuscrito fechado en 1978 procedente del archivo de Nilecta Castellanos, quien lo facilitó para su divulgación en 2015. Se ha respetado la ortografía original. Digitalización y notas: Ivan Rodríguez López.

Como se verá, la excavación del sitio ofreció testimonios muy abundantes y bastante amplios para intentar una interpretación histórico cultural del grupo agricultor ceramista que ocupó el asiento en cuestión, por un período de tiempo bastante largo, coincidente, en su fase final por lo menos, con la presencia ya en Cuba de los primeros conquistadores españoles.

Las excavaciones fueron llevadas a cabo por los doctores Muriel N. Porter, A. Ruíz Lafont, Francisco Prat Puig y por el coautor que escribe este breve pero necesario preámbulo. Como paleadores auxiliares en el campo tuvimos la excelente ayuda de los hijos de don Amalio Calzadilla y de Pedro San Martín. Para ellos y sus familiares nuestra viva gratitud; porque, pese al tiempo transcurrido, no hemos olvidado sus atenciones y su colaboración eficiente.

Las noticias de aquel gran residuario nos llegaron por la vía del Dr. Ernesto Pujals Fernández — a la sazón Secretario General de nuestra Universidad de Oriente. Hizo este contacto en Báguanos con don Severo de la Fuente Fernández —jefe de los guardajurados de aquel lugar— y con Antonio Hidalgo, aficionados ambos a la arqueología indocubana; y obtuvo de ellos, además de informes orientadores sobre el sitio de Los Mates<sup>2</sup> y de una pequeña espelunca enclavada junto al mismo, la donación generosa para nuestro Museo de varias piezas, entre las que debemos destacar un gran petroglifo, bien esculpido en roca volcánica de forma casi piramidal. Rarísimo hallazgo para Cuba —hasta donde alcanza nuestra información— que contribuyó en buena medida a espolear nuestra exploración personal por aquellos lugares del centro norte de nuestra provincia de Oriente que, arqueológicamente, aún no conocíamos bien de primera mano. En cuanto nos fue dable hacer un breve paréntesis en los trabajos arqueológicos que realizábamos en Damajayabo y las Ventas de Casanova, llevamos a cabo nuestra primera exploración a la nueva área arqueológica. Situados ya en la loma de Los Mates, pudimos confirmar, *in situ*, la presunta importancia del asentamiento aborígen.

Muy sabido es nuestro agradecimiento a cuantas personas ayudaron de algún modo al buen éxito de nuestras excavaciones y a nuestra estancia en Báguanos y Tacajó. En primer lugar consignamos nuestro tributo afectivo y muy sentido a la memoria de don Severo de la Fuente, quien fuera el eje central de nuestras actividades en aquella comarca. A su reclamo recibimos amplia cooperación y atenciones de las autoridades administrativas de los centrales Báguanos y Tacajó. Especialmente recordamos las de Manuel López de Quintana, Nicanor Tamayo y esposa, Armando Boffil y su esposa Elvia (maestros de Tacajó); y desde luego, reiteramos nuestra gratitud —que oportunamente hicimos constar en sendas cartas— a Zoila y Amador Ochoa, dueños respectivamente de las pequeñas fincas donde se ubican las lomas de Los Mates y de Salazar.<sup>3</sup>

El material excavado resultó enorme. La cerámica solamente —como se verá— ascendió a más de veinte mil (20 000) fragmentos. Se exhumaron varias vasijas casi enteras y muchas otras que resultaron restaurables. Iniciamos una cuidadosa labor la Dra. Porter, el Dr. Prat y quien escribe. Se comenzó así el fichero del asiento y se montó una pequeña exhibición de los objetos y fotos más significativos en la sala de nuestro entonces incipiente Museo. Al regresar de México continuamos la tarea. El terminado de la restauración alfarera fue realizado todo por el Dr. Prat con su maestría habitual.

Pero quedaba pendiente la empresa mayor: el conteo, clasificación y estudio analítico de todos los materiales cerámicos —fundamental, científicamente, en una estación neoindia— pero sin subestimar todo el restante contexto artefactual, el ámbito condicionante, la cadena ecológica bioclimática, los restos alimenticios, los posibles factores socioeconómicos, sicológicos, tipo de producción, y todos los demás datos válidamente inferibles, como los espirituales, ceremoniales, mágicos o estéticos (superestructurales), si queremos acercarnos un poco a la imagen más objetiva posible de quiénes eran y cómo y cuándo vivieron los aborígenes que integraban el grupo

<sup>2</sup> Para simplificar también suele llamarse el sitio: Los Mates.

<sup>3</sup> Bautizado como Salazar I por Milton Pino en 1984, para diferenciarlo de otro yacimiento (Salazar II) descubierto a 350 m al noroeste en la misma elevación. (*N del E*).

social cuyos restos excavamos en la loma de Los Mates.

Alternando con intensas tareas universitarias, tanto docentes como administrativas, la investigación arqueológica excavatoria en varios sitios simultáneamente, aparte de la ampliación y mantenimiento puntual del Museo, fuimos tratando de dar cima a la ingente empresa de estudiar la alfarería de Los Mates. Pero nos faltaba tiempo disponible y la colaboración casi indispensable, bien calificada y constante, para el trabajo pendiente de laboratorio; nada menos que toda la cuantificación y los porcentajes exegéticos de tipos y rasgos más significativos, para poder efectuar los gráficos de la cerámica dentro del patrón establecido por quien escribe. A partir de este momento nuestra exalumna, la licenciada Nilecta Castellanos Castellanos, ofreció espontáneamente su valiosa colaboración, no obstante la magnitud de esta tarea, el riguroso cuidado que exigía y el tiempo que demandaba. Desde sus días de alumna se incorporó al colectivo de nuestra Sección de Investigaciones Arqueológicas. Tuvimos el gusto de dirigir su tesis de grado universitario sobre *El material lítico de Sardinero* (1969), parte de los trabajos de grado publicados posteriormente en forma de libro bajo el título genérico de *Arqueología de Sardinero* (1973). Hasta el año de 1973 realizó bajo nuestra dirección no solo algunos trabajos de laboratorio, sino varias labores de campo igual de importantes. En la actualidad,

trasladada a la capital de la República, trabaja como investigadora del Departamento de Arqueología del Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba.

Pero acaso su tarea más redonda y trascendente fue su decisiva y sostenida contribución al estudio de la cerámica de la loma de Los Mates. Y, aunque por insistencia de la coautora, la redacción final ha sido responsabilidad de quien suscribe, hemos querido previamente cambiar impresiones acápite por acápite con la misma, quien además ha cooperado de modo importante en la armazón gráfica de esta monografía y obtenida la colaboración del Departamento de Fotografía de la Academia de Ciencias. Conste la gratitud de los autores para esta dependencia y especialmente a su director, nuestro amigo y notable artista arqueólogo José Martínez. Extendemos este agradecimiento a nuestro gran dibujante local Juan Camacho y al Departamento de Fotografías Científicas de la Universidad de Oriente, destacando a su director Carlos Roberto Borges y a Virgen Laborde. Casi todas las fotos tomadas *in situ* se deben a la Dra. Porter, y a nuestro valioso alumno Ramón Navarrete debemos la colaboración espontánea en el montaje del trabajo.

Esperamos que la involuntaria demora — siempre indeseable— en la presentación final de esta investigación, haya sido con creces compensada por la mayor experiencia y madurez de los autores.

## LA CERÁMICA DE LOS MATES

### I. Breve reseña del sitio arqueológico y de su ámbito condicionante

Encontramos los restos del poblado aborígen de la loma de Los Mates por lo menos en una veintena de montículos basureros, muy visibles, que ocupaban casi toda la convexidad de una altura que corona, exactamente, la pequeña propiedad de Zoila Ochoa en el barrio de Alcalá, término municipal de Holguín (el área arqueológica promedia 250 x 100 m, aproximadamente).

En el extremo norte, a manera de penacho, esta colina conserva un cayo de monte muy extenso. El resto aparece casi desnudo de vegetación alta; solo pasto y vegetación menor, como en casi todas las alturas circundantes.

Desciende bastante suave rumbo al sur hacia una pequeña área ligeramente elevada y cubierta de matorrales, hasta llegar a su declive el valle, no sin antes ofrecernos otras evidencias arqueológicas del sitio. Siguiendo la vista hacia el sur franco, se divisa vagamente, casi en el horizonte, el comienzo del gran plano aluvial del río Cauto y sus primeros afluentes.

Al este, a menos de un kilómetro, está el sitio arqueológico de la loma de Salazar, que exploramos y calamos también. Se encuentra en el inmediato barrio vecino de San Gerónimo, término municipal de Antilla. Entre ambos sitios corre muy próximo el río Tacajó; y a unos 4 o 5 km hacia el este sudeste se hallan “Tacajó Viejo” y las edificaciones del central azucarero, de igual nombre, con su gran chimenea claramente visible. A un trecho ligeramente mayor por el sur, se ubica el Central Báguanos; y por el mismo rumbo, algo más alejado, se encuentra Barajagua, importante área arqueológica. Al oeste, aproximadamente a unos 10 o 12 km, queda la ciudad de Holguín (ver láminas N° I, II y III).

El litoral marino más cercano está a no menos de 25 km del Océano Atlántico por el norte y del fondo de la gran bahía de Nipe por el este. Este dato es interesante por algo que se dirá más adelante. En buena parte de la altura de Los Mates se comprueba la topografía cársica. Estas lomas, que

no suelen tener las mayores más de 300 m de altura, integran el área extrema sudoriental de las llamadas “lomas de Maniabón” del norte de la provincia de Oriente. Los valles que las separan son amplios y fértiles, y antaño debieron estar cubiertos de espesos bosques, a juzgar por las muestras, ciertamente no muy abundantes, que en pie quedan (ver fotos de láminas II y III).

En rigor, tomando en cuenta el mapa interesante —pero algo fabuloso— de J. M. de la Torre,<sup>4</sup> el sitio debió pertenecer al cacicazgo de Barajagua.

La precipitación anual en casi todo este territorio es de 40 a 50 pulgadas. La temperatura media de unos 24 °C. En invierno se aproxima a los 20 °C. Los vientos más constantes y fuertes soplan del este y noreste. La pródiga corriente del río Tacajó y la fertilidad de los valles vecinos sin dudas debieron facilitar una agricultura intensa, además de la recolección de muchas frutas nativas. La jutía (*Capromys sp.*), las aves y reptiles, debieron abundar sobremanera; y, aunque el enclave del sitio queda retirado de los litorales marinos y zonas de manglares —por ser un típico sitio de tierra adentro, con todas las características de ese patrón de asentamiento—, hay absoluta evidencia de productos del mar en los residuarios, quizás acopiados en expediciones organizadas sistemáticamente, o bien por intercambio con los grupos aborígenes cercanos al mar. No se pierda de vista la rica densidad de población indígena, especialmente al norte de esta área. Muy cerca de la aldea india de la loma de Los Mates debió pasar la gente de Diego Velázquez en el viaje de octubre de 1513 (Pezuela 1868:83) y por el propio Velázquez descrito con fecha de abril 1514 (Portuondo 1945:79).

<sup>4</sup> Se refiere a De la Torre y de la Torre, J. M. (1841). *Mapa de la isla de Cuba y tierras circunvecinas según la división de los naturales. Con las derrotas que siguió el Almirante Don Cristóbal Colón en sus descubrimientos por estos mares, y los primeros establecimientos de los españoles; para servir de ilustración á su historia antigua.* Sociedad Económica de La Habana, La Habana. (N del E).

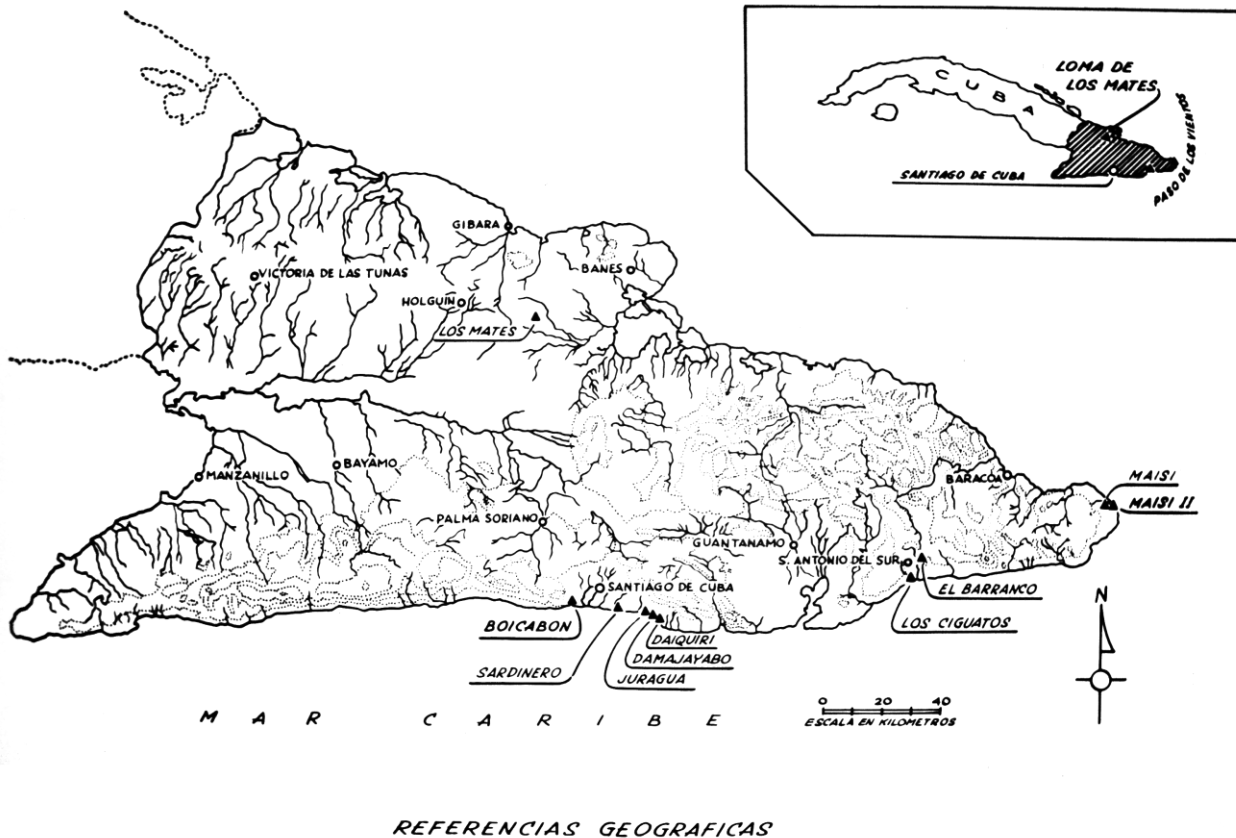


Lámina I. Referencias geográficas



Lámina II. Fotos del sitio arqueológico y contornos

## II. Sucinto resumen de las excavaciones y brevísimas referencias de todo el contexto excavado

Se excavaron 16 trincheras estratigráficas grandes y otras tantas calas de prueba pequeñas, generalmente por niveles convencionales de 0,25 m. En algunas el material arqueológico llegó a

1,50 m de profundidad. Casi todas alcanzaron el metro y unas pocas resultaron más llanas. Los cortes más frecuentes fueron de 8 m de largo, con cuatro secciones de 2 x 1,50 m.

No siempre fue necesario excavarlas todas para obtener los datos que perseguíamos. Se descubrieron grandes capas de cenizas y algunas de



**Lámina III.** Fotos del sitio arqueológico y contornos



**Lámina IV.** Fotos trincheras estratigráficas

marga caliza que se diría sobrepuestas deliberadamente. De igual modo piedras aplanadas formando un pequeño piso; presentamos como muestras dos esquemas estratigráficos que corresponden a dos montículos extremos del sitio arqueológico (ver láminas IV y V).

El material recogido en la contigua espelunca se rotuló como hallazgo superficial, al igual que el procedente de unos pocos montículos que aparecían arañados en su nivel superior. La mayoría estaba inviolada.

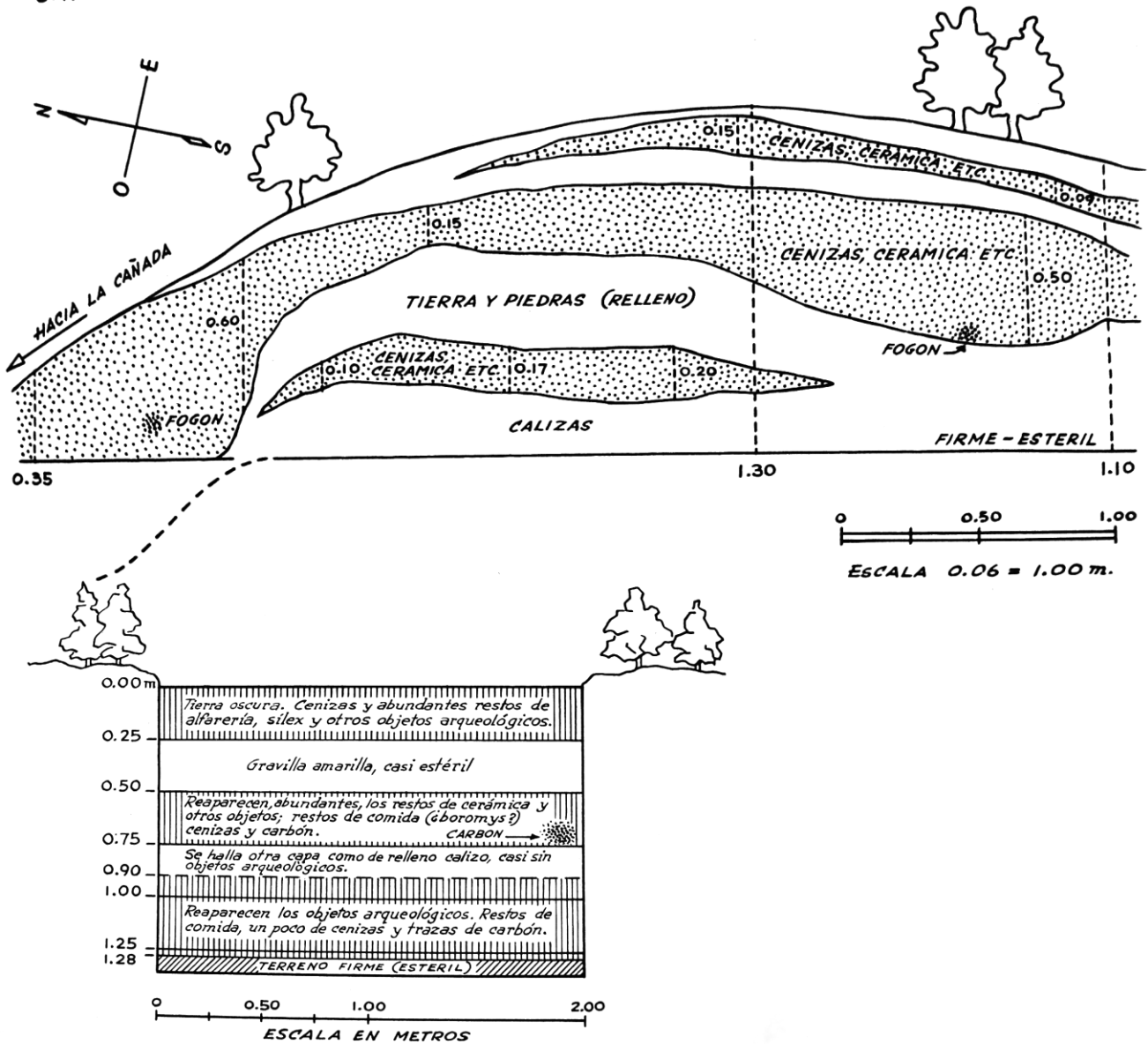
Como apuntamos en nota liminar, hace años que sostenemos el criterio de que pese al testimonio primordial que proporciona el estudio del contenido alfarero de una estación neoindia (agricultores ceramistas), los rasgos estilísticos deben complementarse teniendo en cuenta todo el contexto excavado y todos los datos, materiales o no, válidamente inferibles, si queremos hacer una interpretación cabal, dinámica (aunque fuera por necesidad fragmentaria) de la historia socioeco-

nómica (cultural) de la aldea aborígen. Por eso añadiremos a los datos ya esbozados del ámbito aunque sea la siguiente breve nota de los cuantiosos artefactos u objetos exhumados de concha, piedra, hueso, textilería y metal. La abundancia no fue solo de instrumentos de trabajo cotidiano (de producción), sino también de arte, mágico religiosos, simbólicos y ceremoniales. Todos por lo general muy bien elaborados, lo que sugiere una técnica de bastante largo desenvolvimiento.

#### Industria conchera

La cantidad mayor resultó ser de “caguaras” (raspadores) casi todos de *Codakia orbicularis*, con el borde filoso funcional bien gastado; picos de mano de *Strombus* y fragmentos varios de este gran caracol marino, cortados como para manufacturar diversos objetos; espátula; un excelente “botuto” (trompeta) realizado con la concha del molusco marino de tamaño grande de la especie

LOS MATES, HOLGUIN, OTE.  
CONVERGENCIA DE LAS TRINCHERAS: "VIEJA," II y IV



ESQUEMA VERTICAL DE LA TRINCHERA No. 5 (SECCION A, CORTE DEL N.E.)  
LOMA DE LOS MATES, ALCALA, HOLGUIN.

Lámina V. Dibujos trincheras estratigráficas

*Charonia tritonis nobilis*; una sola gubia y posibles fragmentos de otras tres; una serie de colgantes grandes de fina textura nacarina; un gran pectoral bellamente terminado y pulido (lamentablemente fracturado); cuentas de collar de diversos tamaños y una dentadura de ídolo en el proceso final de su elaboración. Para manufacturar collares, posiblemente, aparecieron enteras (sin perforación visible) conchas de pequeños moluscos, marinos y terrestres, conservando aún, aunque

muy pálidos, restos de sus vivos colores (*Polymitas*, *Ligus*, *Murex*, *Pleurodotes*, etc.).

Industria de la piedra

Hachas petaloides bien pulimentadas (varias enteras, muchas fragmentadas y algunas en proceso); manos de mortero; morteros; martillos; percutores; cuentas de collar; sumergidores o pesos de red; majadores; pulidores; limas de co-

ral; hematites ( $\text{Fe}_2\text{O}_3$  —colorante); alisadores de felsita y muchas lascas y nódulos de sílex (abunda el cuarzo en sus varias formas de cristalización); la frecuencia de las primeras es bastante notable, especialmente microlascas y lascas mayores que, incuestionablemente, funcionaron como cuchillos; aparte de punzones y raspadores laterales; son muy escasos los retoques o entalladuras (se observan también desechos industriales). Y aunque no encontrado sino indirectamente asociado al sitio, en terreno próximo, agreguemos el gran petroglifo piramidal de casi un quintal de peso, totalmente esculpido con trazos geométricos y un trazo antropomorfo (?) en el ápice (¿exponente de un culto mágico astrológico?); y por último una cabeza de cemí con adorno de tiara (mostrando la dentadura, sin labios) bellamente tallada en cuarcita, con impecable maestría.

#### Industria de hueso

Espátulas; punzones y serradores (dentados) de espina de *levisa* (leviza o levisa);<sup>5</sup> cuentas de collar de vértebras grandes de pescados; gran colgante falimorfo (?) con perforación bicónica en un extremo (¿en costilla de manatí?). Por último una singular figura esquematizada, al parecer antropozoomorfa (¿hombre murciélago?), plana, estilizada, los ojos perforados y recortada con maestría en el hueso pectoral de un quelonio fluvial.

#### Industria textilera

Grabada en varias piezas húmedas de barro cocido se recuperó en más de una ocasión el testimonio irrecusable de tejidos, probablemente de hoja de palma (Martínez Arango 1968a:35; lámina 44). Debieron tenerlos bastante desarrollados de algodón, majagua, etc., aunque los restos materiales no hayan aparecido; porque esto sí es lícito cronológicamente, apoyarnos en los cronistas de Indias.

<sup>5</sup> Mejor: *levisa* o *lebisa*; así se nombra en Cuba a una especie de pez del orden rajiformes (*Hymantura schmardae*), confundida en algunos lugares con el *pez chucho* (*Dasyatis* spp.). Por *leviza* se conoce a un árbol (*Licaria jamaicensis*) de la familia de las Lauráceas. (*N del E*).

#### Objetos metálicos

Los tres encontrados *in situ*, directamente asociados al material aborigen en montículos a todas luces intactos: (a) una pequeña lámina fina de hierro, nada menos que en el nivel estratigráfico 0,75 – 1,00 m. Fíjese la importancia de este dato; (b) una especie de astil recto, de hierro casi desintegrado por la oxidación; y por último, (c) un lindo cierre metálico de cobre<sup>6</sup> que el profesor Prat —especialista en la materia— estimó no posterior al siglo XVI. Los dos últimos excavados en nivel estratigráfico 0,00 – 0,25 m.

#### Economía alimenticia

A juzgar por los restos exhumados en gran abundancia, señala el siguiente orden de frecuencia: en primer lugar —por amplio margen— la jutía (género *Capromys*), la mayoría perteneciente a la especie *pilorides*. Esta es la de tamaño más grande y succulenta. Es increíble la enorme cantidad de restos excavados de esta importante fuente de proteínas. Le siguen, solo en aproximado orden: cangrejos, quelonios fluviales y con alguna menor frecuencia la iguana (aunque todos estos restos son de cuantificación difícil y algo errática). Menos abundantes resultaron los moluscos marinos y terrestres y pescados de mar y río. Obsérvese que casi nunca se conservan en los residuarios semillas o restos de recolección de frutas indígenas de estación o vegetales comestibles, muy variados, que debieron, seguramente, enriquecer el caudal alimentario aborigen (anón; guayaba; caimito; canistel; guanábana; hicaco; higo chumbo; jagua; cundeamor; marañón; corajo; bledos; berro; etc.).

Es bueno tener en cuenta también que muy raras veces se conservan identificables en los residuarios los restos del camarón de río y de aves. Las variadas especies de palomas silvestres y las bandadas de ánades migratorias debieron contribuir muy sustancialmente a balancear la dieta

<sup>6</sup> Cf. Castellanos Castellanos, N. (1991). “Objetos metálicos de origen europeo en el sitio Loma de los Mates, Holguín”, *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. Editorial Academia, La Habana, pp. 254–256. (*N del E*).



proteínica de este gran grupo eminentemente agricultor, que ocupó las alturas de *Los Mates*.

### **La industria cerámica. (Tecnología. Tamaños y formas. Decoraciones)**

Llegamos a lo que, propiamente, es el tema básico de nuestro trabajo. Y lo que —digámoslo de pasada— fue para los autores la tarea más dura en el laboratorio: el procesamiento cuidadoso de más de 20 000 fragmentos. La licenciada Castellanos tuvo la responsabilidad de las interminables series de conteos y porcentajes. Todo esto nos hizo compartir, en buena medida, lo que afirma el notable arqueólogo George Brainerd (lamentablemente desaparecido), en su gran libro *The Archaeological Ceramics of Yucatan*: “*All archaeologists are of necessity romantics*” (Brainerd 1958:1).

Fue menester aislar y desechar unas pocas bolsas con anotaciones dudosas (poco claras o parcialmente borradas) para la cuantificación estratigráfica. Es honesto e importante añadir que con mucha antelación al procesamiento de este material, en su inevitable traslado desde Ciudadmar al Museo, se extraviaron (posiblemente deslizadas del vehículo) tres bolsas grandes de papel (cartuchos de 25 lb) que contenían no menos de 120 o 150 fragmentos de burén. Por todo lo referido, el conteo de burenes quedó reducido accidentalmente a 261; a 13 787 los restantes pedazos cerámicos sin bordes ni decoración; a 3 469 los bordes y a 949 las decoraciones; y la suma total a 18 466 fragmentos de cerámica; como se podrá observar en forma gráfica sencilla, en la tabla N° 1 del análisis alfarero (ver lámina VI).

Esperamos que estos gráficos sean más ilustrativos de un solo golpe de vista, que casi todo lo que pudiéramos escribir sobre el particular. Aunque algo es forzoso añadir a modo de breve complemento. De manera general, acaso no sobre repetir que, como en todos los sitios ceramistas, no toda la alfarería es pareja, tanto por razón (entre otras) de las manos distintas de los artífices que la trabajaron, como de los diversos destinos y funciones que tuvieron. Y, desde luego, es obvia la diferencia entre vasijas de cocinar, de guardar líquidos o de más jerarquía, como las ceremoniales. Pero algo más particularizado diremos.

### Tecnología

La pasta resulta con frecuencia bastante homogénea y fina; la porosidad no es grande, ni frecuente, especialmente en las vasijas pequeñas, ceremoniales y por lo general decoradas. Esto no incluye a los burenes que, salvo rarísimas excepciones, presentan una pasta granulosa poco coherente y con grandes e irregulares desgrasantes.

La técnica preliminar empleada en la construcción de las vasijas fue el acordonamiento (*coiling*) de tiras húmedas de barro superpuestas manualmente, desde el pequeño rodete o núcleo casi plano de la base, hasta el remate o borde labial. Es bien sabido que este sistema fue empleado en todo el nuevo mundo aborígen. Muy excepcionalmente, en algunas microvasijas —estimadas como “juguetes” (?) por algunos arqueólogos— se utilizó el modelado a mano (ver figuras 4–10\* y 4–11, láminas XVII y XIX).<sup>7</sup> Relacionada parcialmente con la calidad de la pasta escogida y su buen acordonamiento, debemos referirnos seguidamente a la superficie, su textura, interior y exterior; que depende del tratamiento del terminado antes de la cocción, casi siempre. Este aplanado puede ser a mano o con espátula de materia y formas adecuadas. La cerámica de Los Mates presenta buen aplanado. Diríase que se dejó el exterior ligeramente áspero deliberadamente. No hay bruñido casi nunca, ni refleja luz. El interior sugiere menos cuidado; a veces se detectan las huellas del espatulado, y alguna porción de la cinta acordonada, que casi nunca excede un centímetro de ancho. Estos rasgos suelen ser generales desde el subtaíno que hemos llamado “medio”, cronológicamente para Cuba (siglos IX – XII), que presenta, tecnológicamente, mejor cerámica (Damajayabo, Los Ciguatos, Maisí II, Daiquirí, etc.), en contra de lo que podría lógicamente pensarse.

<sup>7</sup> Los números de inventario de las piezas de Los Mates en el Museo de Arqueología de la UO tienen el prefijo “4–”, salvo las piezas donadas antes de la excavación. De aquellas que aparecen con asterisco (\*) se desconoce su paradero en la actualidad. (*N del E*).

*LOMA DE LOS MATES, ALCALÁ, HOLGUÍN, ORIENTE:  
ANÁLISIS DE LA CERÁMICA*

**1**

**CUADRO DEL CONTEO GENERAL**

<i>PROCEDENCIA (POR NIVELES ES- TRATIGRAFICOS)</i>	<i>FRAGMENTOS SIN BORDES NI DECORACIÓN</i>	<i>BORDES SIN DECORACIÓN</i>	<i>BORDES Y FRAGMENTOS DECORADOS</i>	<i>TOTAL</i>	<i>BORDES Y FRAGMENTOS DE BUREN</i>
<i>SUPERFICIE</i>	2,205	563	165 =	2,933	31
<i>0.00-0.25</i>	3,444	843	219 =	4,506	57
<i>0.25-0.50</i>	4,661	1,065	271 =	5,997	99
<i>0.50-0.75</i>	1,596	459	125 =	2,180	22
<i>0.75-1.00</i>	1,190	322	125 =	1,637	49
<i>1.00-1.25</i>	508	144	20 =	672	
<i>1.25-1.50</i>	183	73	24 =	280	3
<i>TOTAL</i>	13,787	3,469	949 =	18,205	261
				+ 261	
				18,466	

**FRECUENCIAS**

*CON RESPECTO AL TOTAL DE LAS DECORACIONES, LAS ASAS ALCANZAN EL 45.6%  
CON RESPECTO AL TOTAL ALFARERO, LAS DECORACIONES ALCANZAN EL 5.2 %*

<i>GROSOR</i>	
<i>0.06 m.</i>	33.64%
<i>0.05 m.</i>	30.03%
<i>0.07 m.</i>	16.38%
<i>0.04 m.</i>	9.70%
<i>0.08 m.</i>	6.01%
<i>0.09 m.</i>	2.30%
<i>0.03 m.</i>	0.95%
<i>0.10 m.</i>	0.83%
<i>0.11 m.</i>	0.16%

*F. M. A. / N. C. C.*

<i>COLOR</i>	
<i>PARDO</i>	17.29%
<i>PARDO CLARO</i>	12.98%
<i>GRIS OSCURO</i>	12.55%
<i>BICROMÍA (DICROMATISMO)</i>	12.08%
<i>PARDO ROJIZO</i>	10.72%
<i>GRIS</i>	10.68%
<i>PARDO OSCURO</i>	9.39%
<i>PARDO GRIS</i>	6.96%
<i>GRIS CLARO</i>	4.85%
<i>NEGRO</i>	2.50%

*Caracal*

**Lámina VI.** Cuadro N° 1 de análisis cerámico

*LOMA DE LOS MATES, ALCALÁ, HOLGUÍN, ORIENTE:*  
*ANÁLISIS DE LA CERÁMICA*  
**2**  
*FRECUENCIA DE LAS DECORACIONES (ASAS INCLUIDAS)*

NIVELES	SUPERFICIE	0.00-0.25	0.25-0.50	0.50-0.75	0.75-1.00	1.00-1.25	1.25-1.50	TOTAL
TABULARES: VERTICALES, HORIZONTALES, CALADAS O NO	19.01%	20.58%	23.21%	24.17%	18.60%	25 %	16.67%	21.20%
ZOOMORFAS	10.74%	19.12%	16.67%	16.48%	10.47%		16.67%	14.87%
OVOIDALES	12.40%	13.23%	14.28%	10.99%	4.65%	8.33%	22.21%	12.02%
PUNTEADAS	7.44%	11.76%	7.14%	10.99%	10.47%	8.33%	5.56%	9.17%
CORNAMUSAS: SENCILLAS Y DOBLES	12.40%	8.09%	5.36%	4.40%	9.30%	8.33%	11.11%	7.91%
ANTROPOMORFAS	8.26%	6.62%	3.57%	6.59%	12.79%			6.65%
TIRA EXTROVERTIDA	7.44%	4.41%	6.55%	5.49%		25 %	11.11%	5.70%
GAZA O LAZO	8.26%	5.15%	5.36%	3.30%	6.98%			5.54%
DE BOTÓN	4.13%	1.47%	4.17%	4.40%	8.14%	25 %		4.43%
SIGMOIDALES	1.65%	4.41%	4.16%	3.30%	2.33%		11.11%	3.48%
CILÍNDRICAS		0.74%	2.97%	5.49%				1.74%
INCISIONES CIRCULARES PEQUEÑAS, CORRIDAS, ENTRE INCISIONES LINEALES PARALELAS (1 VASAJA)					9.30%			1.27%
TIRA INTROVERTIDA	0.83%		1.19%	3.30%				0.95%
INCISIONES TRIANGULARES ALTERNAS (ATÍPICAS)	4.96%							0.95%
SERPENTIMORFAS	1.65%	0.74%	1.19%					0.79%
TIRA TABULAR OBLICUA INCISA					3.49%			0.47%
INCISIONES PARALELAS AL BORDE			1.79%					0.47%
INCISIONES LINEALES RECTAS PARALELAS OBLICUAS		1.47%						0.31%
TIRA APLICADA SEMICIRCULAR INCISA		1.47%						0.32%
TIRA SOBREPUESTA EN HERRADURA		0.74%	0.60%					0.32%
TIRA APLICADA SEMICIRCULAR (SIGMOIDAL ?)			1.19%					0.32%
BOTÓN DOBLE CON TIRA INCISA VERTICAL	0.83%							0.16%
DE MEDALLÓN INCISIONES CIRCULARES, RECTAS Y PUNTEADAS				1.10%				0.16%
ESCOTADURA CON PRESIÓN DIGITAL							5.56%	0.16%
CALADO CIRCULAR					1.16%			0.16%
INCISIONES LINEALES RECTAS PARALELAS OBLICUAS ALTERNAS (ENTRE DOS INCISIONES PARALELAS)					1.16%			0.16%
PANELES INCISOS (CIRCULARES Y ANGULARES)					1.16%			0.16%
PANELES CUADRANGULARES PUNTEADOS			0.60%					0.16%

C.A.R.A.C.H. 74

F.M.A./N.C.C.

Lámina VII. Cuadro N° 2 de análisis cerámico

## La cochura

La cocción de la cerámica, fase importante del procesamiento terminal de la cerámica, fue bastante bien manejada por las artesanas artistas de la loma de Los Mates. El índice de bicromía (dicromatismo) resulta bastante bajo (12,08 %). Ver cuadro 1 del análisis de la cerámica (lámina VI). Ciertamente que en Damajayabo el porcentaje es de la mitad (Martínez Arango 1968a). Pero, aparte de la mejor tecnología que dejamos apuntada para los grupos agricultores ceramistas tempranos de Cuba, precisamente en Damajayabo la Universidad de Oriente localizó un complejo derruido, cuyos restos probablemente marcan el descubrimiento de las primeras trazas de un horno para el área antillana (Ruíz Lafont 1968). Téngase presente que sin horno o estructura adecuada que funja como tal, las temperaturas de cocción difícilmente pasan de los 650 grados centígrados y resulta imperfecto el adecuado control de la corriente de aire.

Aquí en la fase de la cocción es donde se produce el importante y brusco cambio físico de la cerámica: de una gran plasticidad al servicio de la forma o decorado que desea la artesana, a su gran dureza posterior a la cocción, que tan útil es al investigador arqueológico (Shepard 1963).<sup>8</sup>

## Color

No hemos detectado color deliberadamente superpuesto, desde luego, ni en un solo fragmento de la cerámica de la loma de Los Mates. Ni el “*slip*” o leve pintura rojiza que, por lo general, muestra la cerámica del grupo subtaíno temprano, aunque en muy limitado porcentaje; ni el engobe blanquecino que raramente se encuentra en Cuba en la cerámica taína, y siempre en ceramios rituales. Los colores anotados con sus porcentajes respectivos en el cuadro 1 (Lámina VI) de nuestro

<sup>8</sup> Perdónese la muy breve digresión, pero es honrado testimoniar aquí nuestro reconocimiento a la Dra. Shepard, por lo mucho que, en aspectos físico químicos de la tecnología alfarera, nos enseñó en su importante obra, indicada en la bibliografía, que tan útil puede ser para los jóvenes que deseen especializarse en la materia. Hace ya algún tiempo tradujimos al español los párrafos que consideramos más útiles a nuestros alumnos.

ceramógrafo, se deben básicamente a la materia prima y sobre todo a la cocción. Se verá allí con mayor frecuencia el color general pardo. Esto nos dice poco como indicador temporoespacial de la cultura.<sup>9</sup> Por lo general, resulta (con algunos pardos grisáceos) el más abundante en casi todos los residuarios alfareros que hasta hoy hemos excavado. Pero sí nos sugiere que la cochura permitió una buena corriente de atmósfera oxidante (Martin et al. 1947).

## Grosor

El cuadro correspondiente en el análisis N° 1 de la cerámica, nos ilustra sobre este particular, que sí tiene algún interés desde el punto de vista cronológico cultural. Sencillamente tenemos comprobado a través de los años en múltiples ceramógrafos que, por lo general, la cerámica fina corresponde al subtaíno temprano. Va levemente en aumento hasta el taíno tardío (que es el directamente observable en Cuba). Por cierto que la de Los Mates resultó levemente más fina de lo que esperábamos. Como muy notable excepción — que confirma la regla— queremos referirnos a un borde de vasija (N° 4-385\* en el catálogo de nuestro Museo) excavado en el montículo 2, trinchera A, sección 2, en el nivel estratigráfico 0,25 – 0,50 m que resultó tener 0,13 m en la parte más fina de la pared lateral. Esta es una rarísima excepción. En los fondos de las vasijas sí las hemos encontrado varias veces de notable grosor.

## Desgrasantes

Van de fino a mediano (desde casi imperceptibles hasta 0,03 m o poco más), salvo en los burenes que a veces lo representan grueso, corrientemente arena de río. No fueron usados en exceso, a veces son casi inobservables en visión megascópica; y otras no es fácil distinguir si estaban naturalmente en la pasta o fueron deliberadamente agregados. La mayor frecuencia es de piedra caliza y cuarzo muy triturados. Los menos, concha muy molida. En contadas ocasiones nos ha parecido detectar trazas de mica.

<sup>9</sup> Para otros sitios pudiera agregarse el pardo rojizo.

## Dureza

Este atributo tiene también alguna significación cronológico cultural; en general puede postularse que la dureza de la cerámica decrece con el transcurso del tiempo. Al menos es nuestra experiencia en Cuba, y este hecho ha sido registrado alguna vez en las Antillas (Martínez Arango 1971). Sin embargo, aunque sin la dureza de la alfarería de Damajayabo o Los Ciguatos, por ejemplo, no es la de la loma de Los Mates una cerámica blanda precisamente. No pocas de las fracturas son angulares agudas; el sonido de muchos fragmentos es ciertamente algo opaco, pero algunos tienen bastante resonancia; y en la escala de Mohs un pequeño lote resultó por encima de 3. El promedio del conjunto, desde luego, es mucho más bajo.

Con respecto a la tira interior o exterior que algunas veces se observa en el borde o remate superior (labio) de la vasija, en forma de lomo no muy saliente, la consideramos un simple refuerzo tecnológico, no una decoración, salvo que muestre algún modelado o incisión que permita clasificarla como tal. Suele estar presente la exterior en todos los niveles sin abundar notoriamente; aunque por lo regular con una leve frecuencia mayor, la interior, en los horizontes tardíos, y casi inexistente en los tempranos.

## Tamaños y formas

### Tamaño

Con respecto a este atributo de las vasijas de barro cocido de la loma de Los Mates, se puede de modo general —como en todas las estaciones alfareras— hacer una catalogación convencional pentapartita, en el intento de abarcar a la totalidad. De esta manera podríamos clasificarlas en muy pequeñas (microvasijas), pequeñas, medianas, grandes y muy grandes. Ejemplos de la primera serían las N° 4-11 y 4-10\* (ver láminas XVII y XIX a escala), por cierto que ambas son modeladas, no acordonadas. Las pequeñas estarían tipificadas por 4-82 y 4-2\* (ver láminas XVIII y XIX). Las grandes por 4-58 y 4-180 (ver láminas XVII y XVIII). Por último, las muy grandes por 4-182 y 4-183 (ver fotos de la lámina XX). Estas últimas resultaron las de menor

frecuencia. Aumenta progresivamente en las microvasijas (muy pequeñas), sigue acreciendo en las grandes; prosigue en las pequeñas hasta las medianas que, por un margen bastante amplio, resultan las de mayor frecuencia.

### Formas

Aquí en buena medida topamos con la estética, pero no huelga una advertencia general previa. La evidencia arqueológica sugiere —y Los Mates no constituye excepción, desde luego— que no había propiamente lo que suelen llamar algunos “arte por el arte” casi nunca en el mundo aborígen. Parece claro que este se centraba casi siempre en primarios conceptos míticos, simbólicos, mágicos y ritualistas, dentro del marco animista de su pensamiento. Esto ocurre inclusive en gran medida entre las altas culturas de Mesoamérica (Martínez Arango 1960); y este pensamiento es tan poderoso que, a nuestro juicio, concurre a esclarecer la “cosmovisión” del aborígen; y aún habría que considerar el “animatismo”, término acuñado por Marett (Herskovits 1952). “En consonancia con el arraigado panteísmo de las culturas indígenas toda la naturaleza es una”, nos dice el propio Arrom en un interesante trabajo de indagación (Arrom 1975). Pero sentado esto, digamos que la producción del artesano —o del artista propiamente dicho— es un *acto de creación*, que puede ser notable o mediocre, más o menos original o adocenado (en torno a esto último nos referiremos en un próximo acápite al tratar las decoraciones). En última instancia, una filosofía de la historia del arte debe tener, a manera de meta, la interpretación más válida posible de un arte, como expresión humana, dentro del proceso histórico social de la cultura en la que está impostado, y de la cual puede ofrecer un testimonio muy importante para el arqueólogo. “Un utensilio terminado hecho por manos humanas es obviamente un buen índice de la destreza manual y del desarrollo mental del autor” (Childe 1959). Suscribimos esta afirmación de Childe; y, relacionada con la extensa artefactería de Los Mates, especialmente en lo que toca al ajuar cerámico, resulta evidente su muy alta calidad a nivel neoinidio.

Con respecto a las formas, estas son por lo general graciosas, simétricas y muy variadas (ver

láminas XVII, XXVII y XIX). Obsérvese también la peculiaridad formal de la vasija efígie antropomorfa 4-3, de la 4-55 y de la muy bella 4-132 zoomorfa doble y de doble espalda también (¿los mellizos legendarios de la tradición taína antillana?). La primera, magistralmente elaborada en forma navicular, exhibe una altísima espalda, atípica para Cuba; y las otras dos referidas, con doble espalda, al igual que la primera, recuerdan algunos bellísimos recipientes del área chicoide de La Española. Ver, entre otras evidencias, el libro de nuestro amigo y colega cubano —desafortunadamente desaparecido— Dr. Herrera Fritot (1946: láminas III, XIX y XXXIII).

Sería casi imposible catalogar con exactitud todas las formas de sitios ceramistas; pero a los efectos de nuestras gráficas del análisis cerámico, las hemos dividido en llanas, angulares, naviculares, cuasiesféricas y aberrantes (ver láminas VIII hasta la XIX). Se podrá apreciar en nuestro ceramógrafo el porcentaje de estas formas en todos y cada uno de los niveles estratigráficos excavados. Experimentalmente hemos llegado a confirmar, en algunos casos, o a descubrir, en otros, que los referidos rasgos formales tienen gran significación temporoespacial. También, con menos énfasis, nos hemos ocupado del reborde o remate del labio del recipiente. Suelen tener tres rasgos (“modos”, según Rouse 1964): redondeados, acuminados y planos —con diversas subvariantes—; las tres modalidades del reborde están presentes en toda la cronología de la tradición alfarera aborigen de Cuba; pero los acuminados y redondeados abundan menos en los períodos tardíos adonde comparten la popularidad con los planos, que apenas tienen frecuencia en los sitios subtaíno tempranos. Si ponemos cuidado en las ilustraciones de nuestro ceramógrafo (cuadro o tablas del 1 al 10, láminas VI a la XVI) será muy fácil observar esto en todos los niveles estratigráficos excavados, con insignificantes cambios de frecuencia.

En lo que respecta propiamente a la obtención de la forma total de la vasija, en nuestro método ceramográfico —aparte de las enteras o restaurables por ofrecer las condiciones adecuadas para ello— nos esforzamos, dentro del muestrario de mayor amplitud posible, de recuperar no solo los rebordes labiales, sino también los fragmentos de

LOMA DE LOS MATES, ALCALÁ, HOLGUÍN, ORIENTE:  
ANÁLISIS DE LA CERÁMICA: BORDES Y PERFILES SECCIONALES (FORMAS)  
3  
(RECOLECCIÓN SUPERFICIAL)

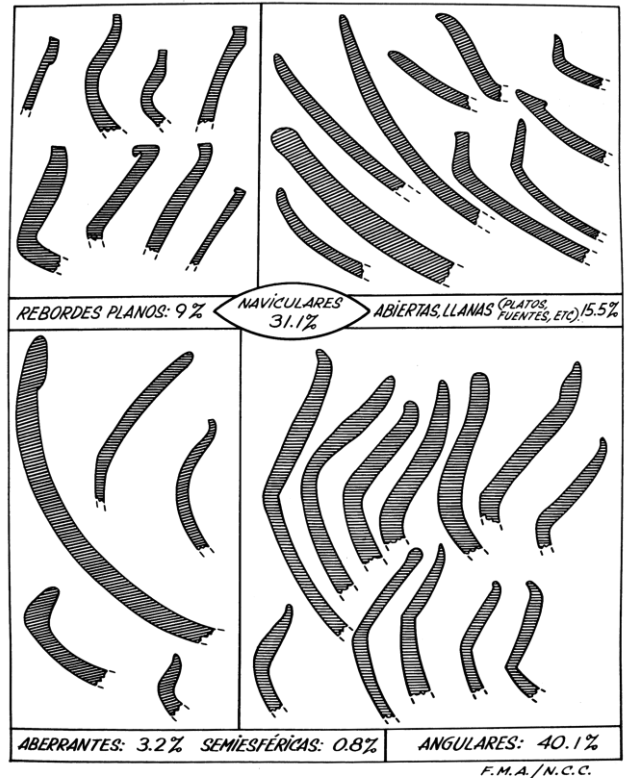


Lámina VIII. Cuadro N° 3 de análisis cerámico

tamaño adecuado para indicar el perfil del recipiente; así nos ofrecerá la forma o la sugerirá con el menor índice de error. Estas gráficas analíticas que hemos hecho seriadas y comparativas en sitios agroalfareros significativos (tanto subtaíno como taíno) nos han proporcionado —en esta última veintena de años— datos múltiples y preciosos, especialmente como indicadores temporoespaciales de comprobada validez (ver tablas estadísticas, lámina XXXII). Fue un verdadero hallazgo cuando averiguamos que las vasijas cuasiesféricas (globulares, de un solo cuerpo, parecidas, aunque más esféricas, de boca más cerrada —la 4-361 de la lámina XVII) de enorme frecuencia (70,3 % en Damajayabo) en el subtaíno temprano de Cuba (siglos IX, X y XI) decrece notablemente en el conjunto que hemos denominado subtaíno tardío (muy evolucionado) y en el taíno propiamente dicho (chicoide – Carrier). El ceramógrafo de Los Mates presenta solo el 0,8 % en recolección superficial. Esta es la menor significativamente idéntica en el nivel 0,75 – 1,00 m.

En los demás niveles véanse las cifras muy bajas (ver láminas VIII a la XIV); y aunque el porcentaje es algo más alto (confirmatorio en nuestra tesis) en lo que llamamos subtaíno medio, casi nunca la forma aludida sobrepasa el 15 %. Hemos comprobado pues, la validez de este rasgo como evidente indicador de tiempo.

LOMA DE LOS MATES, ALCALÁ, HOLGUÍN, ORIENTE:  
ANÁLISIS DE LA CERÁMICA: BORDES Y PERFILES SECCIONALES  
4  
(NIVEL ESTRATIGRÁFICO: 0.00-0.25m)

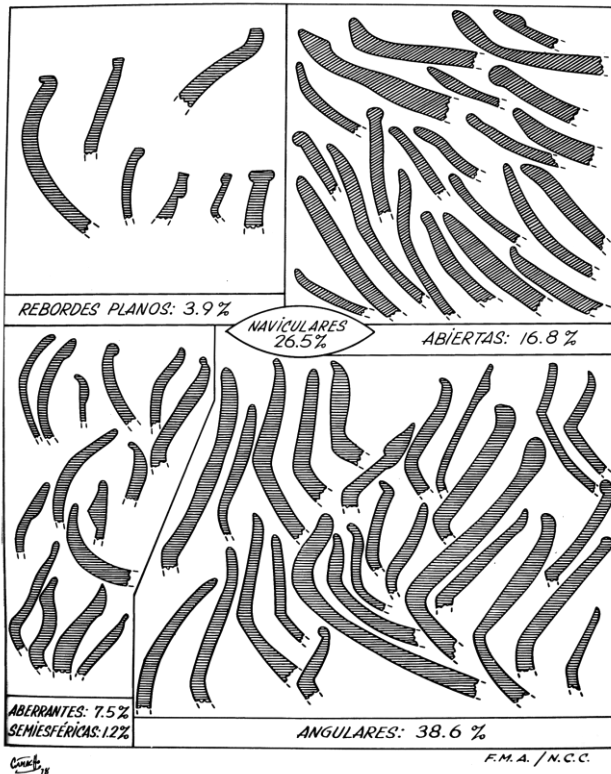


Lámina IX. Cuadro N° 4 de análisis cerámico

En lo que toca a la forma navicular, obsérvese en el ceramógrafo cómo se mantiene en todos los niveles estratigráficos de la loma de Los Mates una frecuencia entre 34 y 21 %, con una media por encima del 30%. En Sardinero es el 5,5 % y en Damajayabo solo el 4,4 %; poco más en otros sitios tempranos (Martínez Arango 1968b). En un sitio presuntamente del período medio, Cocal Largo de Catívar, es de 10,4 %. Parece claro que es un aceptable marcador cronológico este modo formal. La frecuencia de las cazuelas angulares en Los Mates está ubicada entre el 41,1 y 35,9 %, con la media bastante más cerca de la primera cifra, computados todos los niveles estratigráfi-

cos. Sin embargo, en los sitios tempranos de esta cultura encontramos: Damajayabo, 13,1 % y Los Ciguatos solo el 11,4 % (Martínez Arango 1976). En Playa de Catívar (subtaíno medio) el ceramógrafo marca para esta forma exactamente el 10,4 % (por cierto que idéntica a la cifra de las naviculares). En esta modalidad formal también se cumple el postulado de aumento temporal.

LOMA DE LOS MATES ALCALÁ, HOLGUÍN, ORIENTE:  
ANÁLISIS DE LA CERÁMICA: BORDES Y PERFILES SECCIONALES  
5 (CONTINUA EN 9)  
(NIVEL ESTRATIGRÁFICO: 0.25-0.50m)

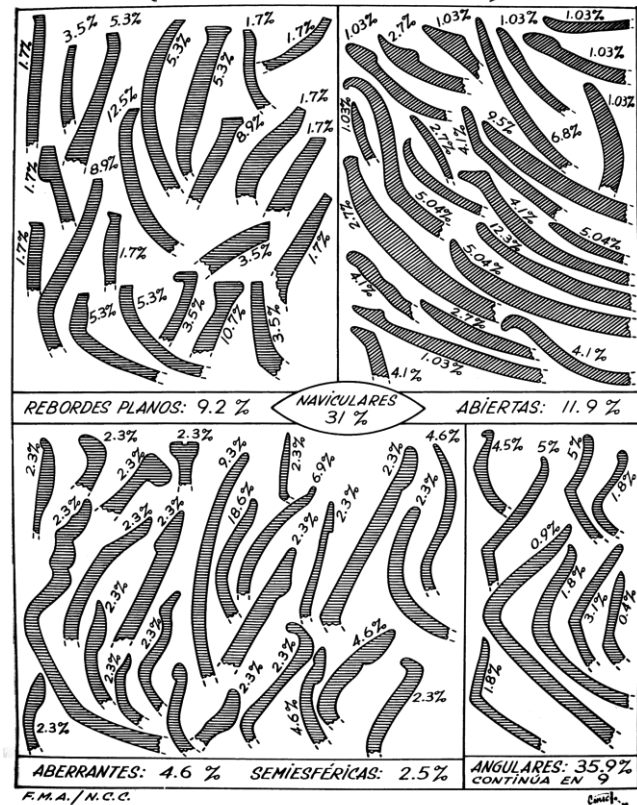


Lámina X. Cuadro N° 5 de análisis cerámico

En lo que toca a las vasijas llanas o abiertas, tenemos un porcentaje para Los Mates oscilante entre 9,5 y 16,8 %. Aunque la media para esta forma está mucho más cerca de la última cifra porcentual, la diferencia como indicador cronológico no es tan decisiva como en las anteriores formas. Así encontramos que en Damajayabo y Los Ciguatos (obras citadas) el primer sitio marca un total de 9,3 % y el segundo 1,6 %. En Playa de Catívar solo el 9 %. Pero una observación hay que añadir y es que, a partir del subtaíno que hemos llamado medio, el tamaño y variedad de formas decoradas suelen ser mayores, especial-

LOMA DE LOS MATES, ALCALÁ, HOLGUÍN, ORIENTE:  
ANÁLISIS DE LA CERÁMICA: BORDES Y PERFILES SECCIONALES  
6  
(NIVEL ESTRATIGRÁFICO: 0.50 – 0.75m)

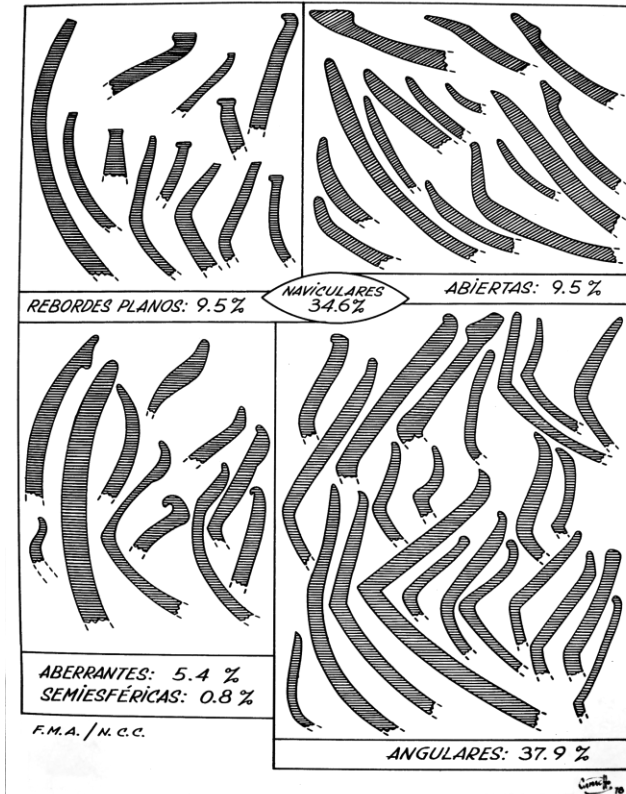


Lámina XI. Cuadro N° 6 de análisis cerámico

mente las llamadas “bandejas”. En las formas aberrantes, escasísimas, puede estar alguna pieza de intercambio comercial, y suelen estar los experimentos e inventos locales que no llegan a cristalizar, a tener popularidad o permanencia, bien por razones estéticas, tecnológicas o funcionales.

### Decoraciones

No resulta sencillo el estudio de este importante segmento de nuestra monografía. Aunque nos auxilia bastante el esquema de la tabla N° 2 (ver lámina VII), con porcentajes cuidadosos por niveles estratigráficos. En efecto, aparte de la gran variedad, está la enorme cantidad y complejidad de fragmentos decorados y asas (cerca de mil). Integran exactamente el 5,2 % del total alfarero Damajayabo y Sardinero —sitios subtaínos tempranos— solo tienen el 3,3 %.

Con respecto al total de las decoraciones, las asas presentan el 45,6 % en Los Mates. En Damajayabo solo el 17,6 %. Ya en Catívar —presunto

LOMA DE LOS MATES, ALCALÁ, HOLGUÍN, ORIENTE:  
ANÁLISIS DE LA CERÁMICA: BORDES Y PERFILES SECCIONALES  
7  
(NIVEL ESTRATIGRÁFICO: 0.75 – 1.00m)

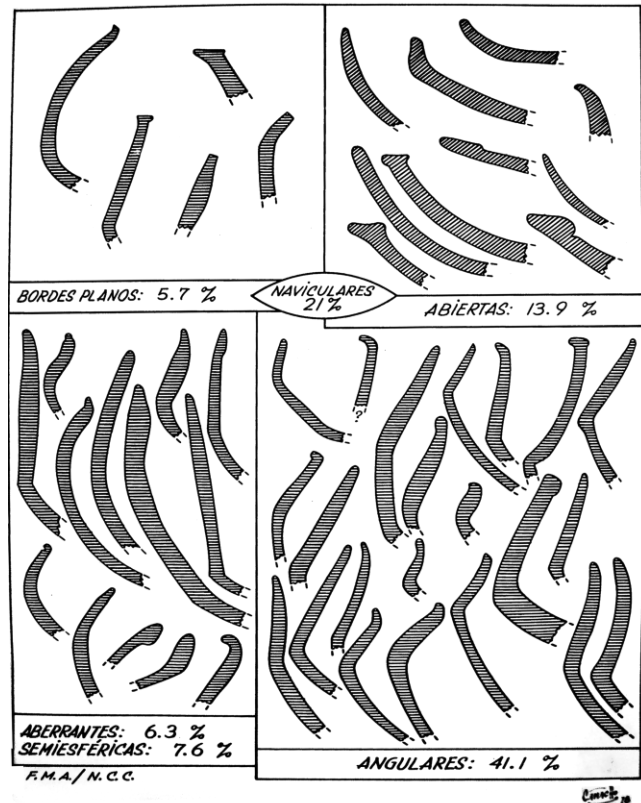


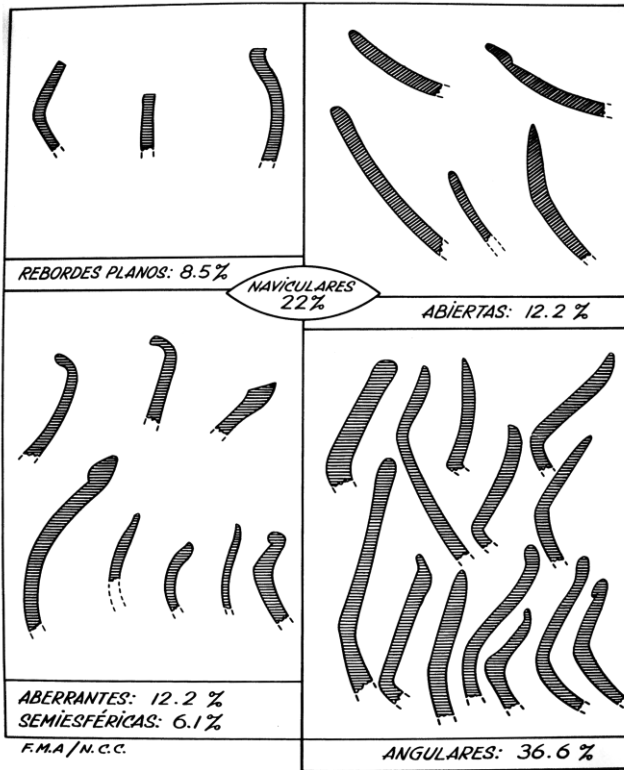
Lámina XII. Cuadro N° 7 de análisis cerámico

subtaíno medio— esa cifra alcanza el 34,5 % y con respecto al total de fragmentos, los decorados llegan al 4,8 %. Tal como pensamos debería ser, cuando estábamos solo a nivel de hipótesis de trabajo en esta materia.

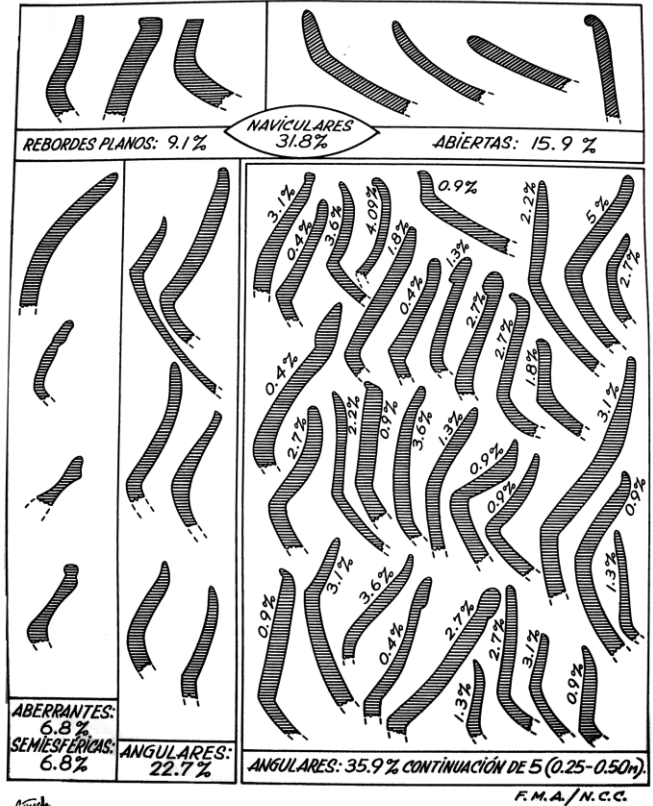
En general este arte decorativo de las alfareras de la loma de Los Mates nos impresiona como magníficamente estilizado y altamente simbolizado con un trasfondo frecuentemente mágico religioso. Los diseños geométricos pudieran constituir una posible o parcial excepción —minoritaria— que se acerca un tanto a una forma de lo que algunos han dado en llamar “arte por el arte” de alineamientos sencillos; aunque en no pocas ocasiones se limiten a servir de adorno acompañante a motivos simbólicos o mágicos. Lo dicho implica, obviamente, que estas decoraciones las más de las veces se apartan de un realismo o un naturalismo puro. Suelen ser modeladas, incisas (grabadas en la cerámica más endurecida, más seca; o cortadas con instrumentos agudos o filosos en la cerámica más húmeda), aplicadas o



LOMA DE LOS MATES, ALCALÁ, HOLGUÍN, ORIENTE:  
ANÁLISIS DE LA CERÁMICA: BORDES Y PERFILES SECCIONALES  
8  
(NIVEL ESTRATIGRÁFICO: 1.00-1.25 m)



LOMA DE LOS MATES, ALCALÁ, HOLGUÍN, ORIENTE:  
ANÁLISIS DE LA CERÁMICA: BORDES Y PERFILES SECCIONALES  
9  
(NIVEL ESTRATIGRÁFICO: 1.25-1.50 m)



Láminas XIII y XIV. Cuadros N° 8 y 9 de análisis cerámico

sobrepuestas en el borde del recipiente, y en algunas ocasiones hay mezcla de todas estas maneras decorativas, además de la incisión corta o de tipo punteado, redondeado, cuneiforme o semiredondeado. El punteado fino que tiene enorme frecuencia en los grupos subtaínos tempranos, apenas tiene presencia en Los Mates. El punteado aquí es diagnósticamente grande y aplanado casi siempre. En general, este trabajo decorativo está bien hecho, en muchas ocasiones es realmente excelente y denota una larga tradición en el oficio. Se advierte una interesante nota de original experimentación, y nos llega el momento de significar lo que apuntamos anteriormente: si comparamos la cantidad y calidad de las decoraciones, sobre todo el “*metier*”, entre subtaínos de estos grupos muy evolucionados, como el que estudiamos, y las de grupos taínos de Cuba; son por lo general mayores y más desenvueltos técnicamente las de estos últimos. Pero, aun las que pudieran estar mejor hechas, suelen resultar más

repetidas, más iguales, como en serie, algo adocenadas. Son más originales, más expresivas, más variadas las de los primeros. Esto captó sagazmente la profesora Rosaura Vázquez en su interesante tesis que le otorgó el grado de Licenciada (Vázquez 1970).

Agreguemos que las asas son menos “barrocas”, más en armonía con el tamaño de la vasija, sin sobrepasar demasiado verticalmente el reborde labial del recipiente. Esto no puede decirse de la cerámica taína, por lo general. Del novedoso trabajo en prensa de nuestra exalumna, la profesora Margarita Vera Cruz (1973)<sup>10</sup> en torno a las asas aborígenes de la tradición alfarera de Cuba, tomamos la tabla de frecuencia mostrada en la lámina XXXII. En la propia lámina incluimos la otra tabla de frecuencia tomada del trabajo ya citado del coautor que redacta (Martínez Arango 1976). Si el lector interesado examina cuidado-

<sup>10</sup> La tesis es de 1973. Finalmente publicado en 1978; cf. *infra*. (N del E).

samente ambas —que son muy sencillas— y las asocia en función del más complejo, cuadro N° 2 de la lámina VII, correspondiente a las decoraciones de la cerámica de la loma de Los Mates y su frecuencia por niveles estratigráficos, se ahorrará de un vistazo, cerca de docenas de cuartillas descriptivas. Se verá que, no sin dificultad —por plétora de variedades y subtipos— hemos agrupado todo el acervo decorado (incluyendo asas) en 28 clases. Huelga aclarar que en ninguna circunstancia hay doble registro. Nos guiamos por el rasgo más significativo, cronológicamente considerado de mayor y mejor expresividad cultural.

Así, por ejemplo, hay asas tabulares caladas zoomorfas y antropomorfas. Las catalogamos pues como tales, toda vez que la tabularidad es atributo secundario en estos casos. Por cierto, esta decoración que resulta con la mayor frecuencia media en la lista (21,20 %), debido a sus variedades, podía haber sido subdividida a su vez; pero pensamos que alargaría demasiado un listado de por sí bastante prolijo y suficientemente esclarecedor. A tal extremo esto que si invirtiéramos esta clasificación, el porcentaje nos daría casi exactamente un subtaíno temprano. En efecto, la decoración de incisiones lineales rectas paralelas oblicuas alternas solo tiene 0,16 % en Los Mates, y en Damajayabo pasan del 30 %. Por el contrario, la decoración en panel ovoidal, que en Damajayabo solo representa el 1,3 %, en la loma de Los Mates sube en frecuencia hasta el 12,02 %. La pintura roja que en Damajayabo presenta 6,5 %, es totalmente inexistente en la estación que estudiamos. El aumento de las asas (que en última instancia integran una decoración) es típico de los períodos tardíos en el subtaíno (siguiendo la pauta taína que presenta mayor frecuencia). Así tenemos (ver tablas) que, contra el total de las decoraciones, pasan en Los Mates del 45 % y no llegan al 20 % en Damajayabo y en Sardinero. Las asas zoomorfas pasan del 20 % en Los Mates; en Damajayabo y en Sardinero se mantienen alrededor de la mitad (solo el 10 %).

Otros tipos de asas u otras decoraciones mantienen su presencia sin aumento o disminución significativas, y resultan por tanto casi nulas como parámetros de tiempo y de los cambios culturales. La ausencia total o la mera presencia de un rasgo aunque sea con moderada frecuencia (como

sucede, por ejemplo, con la pintura roja para el subtaíno temprano y la blanquecina para el taíno) suelen ser significativas. Por cierto que en la generalidad de los atributos mencionados, los porcentajes de lo que hemos llamado tentativamente subtaíno medio (Boicabón, Catívar y Caimanes II) encajan bastante bien en frecuencia entre los dos extremos de nuestra columna temporal que comienza en Damajayabo (siglo IX) y termina en Los Mates (siglo XVI).

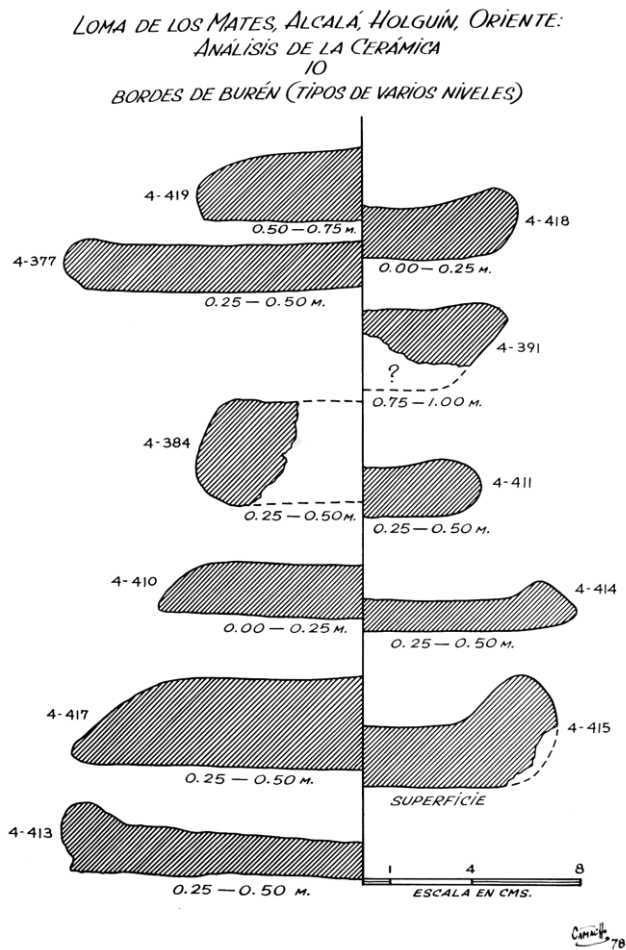
Entre las decoraciones (principalmente asas) hay no pocas que son verdaderamente antropozoomorfas. Este hecho, como apuntamos en las conclusiones, no es fortuito y merece un estudio aparte por su presunta significación mítica. Por el momento fueron listados de acuerdo con el rasgo predominante. Debido a la dificultad de detectarlo en ocasiones, es posible que haya afectado muy ligeramente, disminuyéndolo, el porcentaje de los antropomorfos.

Para cerrar el tema de las asas (y lo que se afirma a continuación podría extenderse a casi todas las restantes decoraciones, como evidencia el prolijo ceramógrafo de la loma de Los Mates) reproducimos textualmente los párrafos que cierran el trabajo de investigación (tesis de grado para la licenciatura) de la profesora Vera Cruz (1973, obra en prensa):

[...] siguiendo, pues, la hipótesis de trabajo relativa a la escala temporal sugerida por el Dr. Martínez Arango, aparecen bien encajadas las asas de las vasijas en sus respectivos horizontes. Apúntese así, obviamente, la confirmación de lo postulado que sirvió de base al proponernos la investigación.

En resumen, se ha podido comprobar una mayor frecuencia de asas y decoraciones y un cambio de estilo (por lo general hacia lo más elaborado) partiendo del siglo IX d.n.e. hasta el siglo XVI, en que con la llegada del español, se interrumpe la forma autóctona de la historia cultural de los aborígenes de Cuba.

Con respecto a los burenes (y se recuperaron más de 400 fragmentos grandes en Los Mates, aunque se perdió más de un centenar, como se ha explicado ya —y muy obviamente lo indica la columna correspondiente del cuadro N° 2 de la

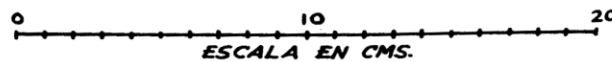
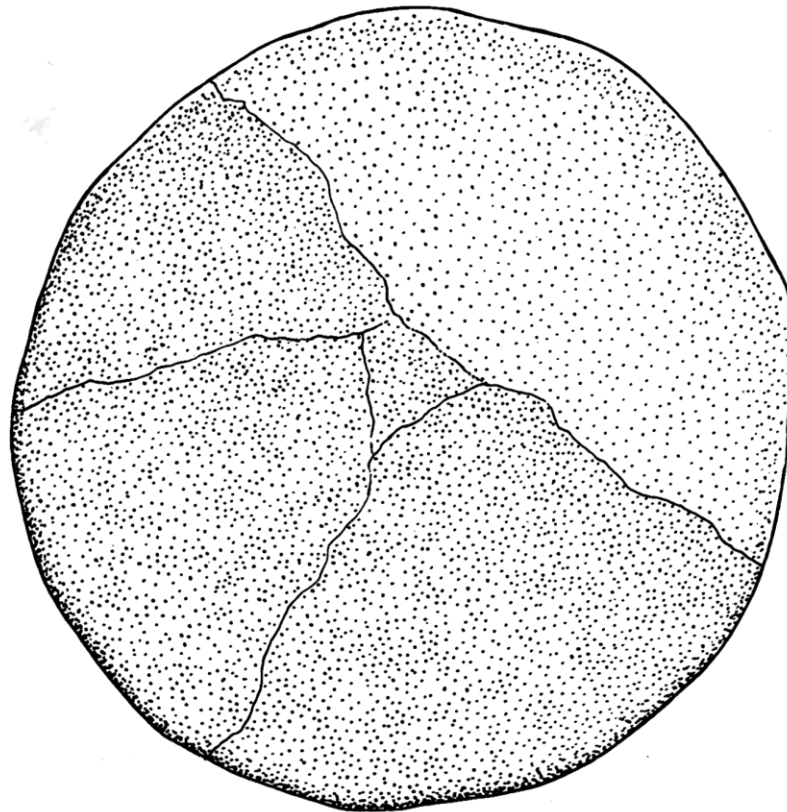
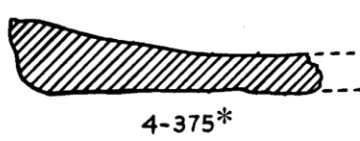
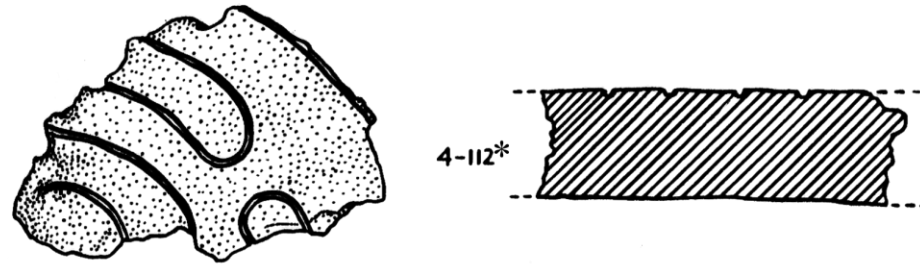


**Lámina XV.** Cuadro N° 10 de análisis cerámico

lámina VI), diremos que estos importantes artefactos en la vida cotidiana de la aldea aborigen no suelen ofrecer al arqueólogo ni los mayores ni los mejores datos significativos. No obstante, podemos decir que, tanto su abundancia como los tamaños, variedad y formas, nos hablan un poco de la densidad demográfica y de posible situación social, dada la presencia de burenes decorados y de muy pequeños burenes que, posiblemente, confirman la aseveración de los cronistas de que estaban destinados a la cocción de un casabe especial para los caciques, behiques, etc. Abundan dentro de una variedad mayor de la que hemos encontrado en ningún otro sitio ceramista de Cuba —sin excluir los taínos— los rebordes altos redondeados. Pero no hay cambios significativos por niveles estratigráficos (ver láminas XV y XVI).

Antes de terminar este tema de la cerámica exhumada en la loma de Los Mates —que sería interminable si fuéramos a escribir todo lo que su-

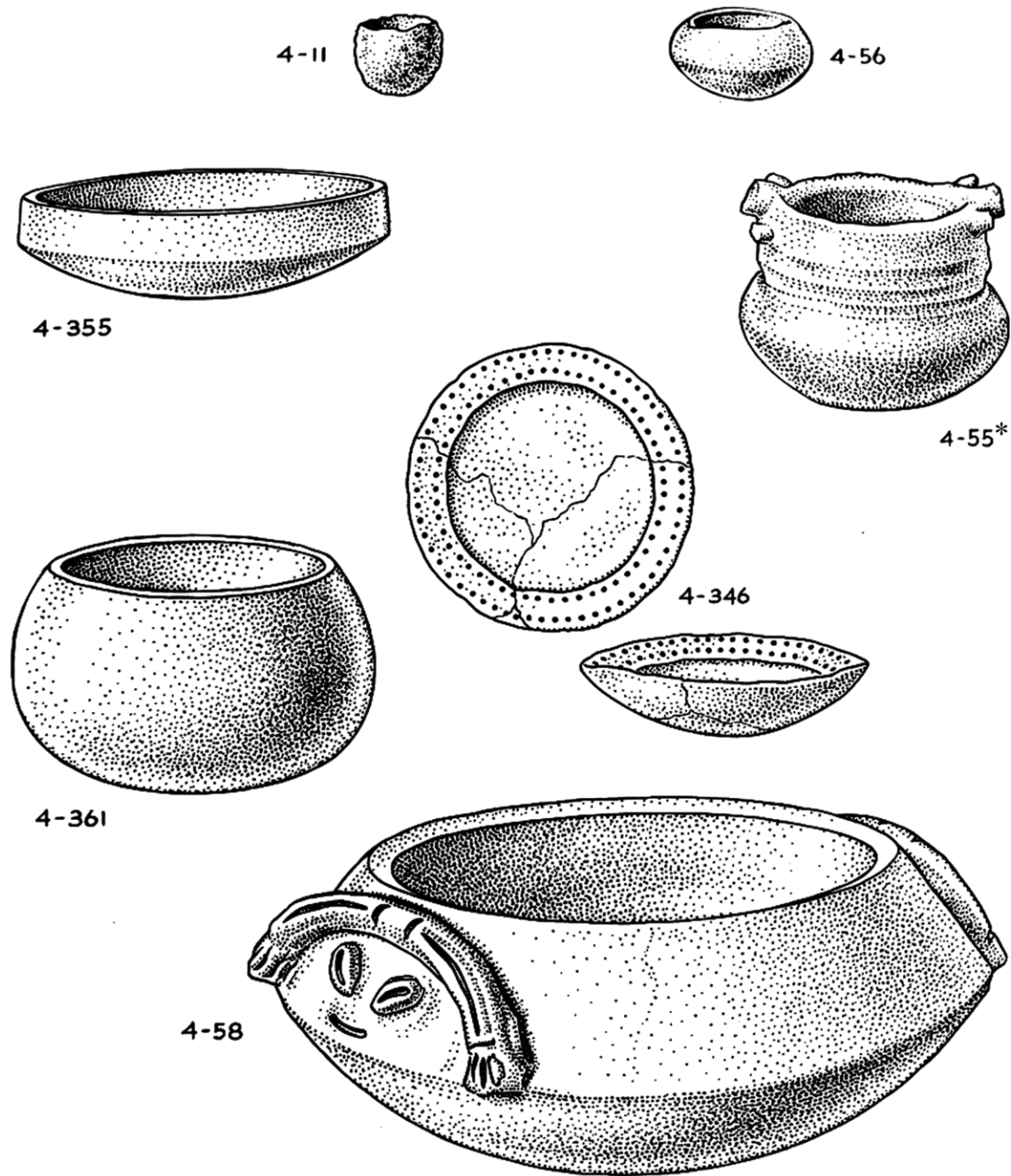
giere— tenemos que referirnos a cinco objetos de barro cocido por la singularidad de los dos primeros y la significación de los tres últimos. Vayamos en orden creciente de importancia. El primer objeto es un sumergidor de red, con sus escotaduras laterales perfectas practicadas en fragmentos de cerámica problemática: dura, fina, de color rojizo oscuro. Si fuera claramente hispánica o incuestionablemente del sitio, no sería tan singular el hallazgo. El otro objeto (ilustrado en foto de la lámina XXVII) es cilíndrico irregular (en forma de pequeña botella) modelado, inciso. Posiblemente se trata de una pintadera, singular objeto en el ajuar de cualquier subtaíno de Cuba, sin exclusión de la fase tardía. El tercer objeto nos llamó poderosamente la atención, y así lo hicimos constar cuando redactamos su ficha N° 4-437 en el catálogo de nuestro Museo de Arqueología Aborigen. Trátase de una muy rara pieza antropomorfa. El dorso plano. El anverso presenta una cara estilizada en altorrelieve. Todo dentro de un marco casi circular. Los ojos no están inclinados, ni son típicamente granos de café, sino más bien alargados; finos. Forman un ángulo de 90 grados con una fina nariz vertical que no tiene nada de india, así como la boca pequeña, recogida, de labios con abultamiento, al parecer femenino. Debajo de las mejillas hay dos leves fracturas circulares como de dos “botones” desprendidos. No hay rastro claro ni en los costados, ni en el dorso del medallón, de haber sido asas de vasija, y tampoco posee los rasgos característicos de un “cemí” o “muñeca”. Diríase un retrato de persona de raza hispánica. Posibilidad que no insinuaríamos si no existieran para el sitio los demás antecedentes de contactos ya mencionados. Las medidas: 5,2 x 5,0 x 1,7 cm, la cochura es deficiente, el desgrasante casi invisible, y el color pardo claro. El otro objeto (N° 4-407) de muy obvia importancia es una cabeza grande de cemí o muñeca algo deteriorada y fracturada en la porción inferior del cuello. Fue hallada en el nivel 0,25 – 0,50 m, y mide 5,9 x 5,7 x 1,9 cm. Es muy plano el dorso como es frecuente en estos fetiches de barro cocido (ver foto de la lámina XXIII). Los ojos son tipo “grano de café”. Nariz y boca parcialmente fracturadas. Color pardo grisáceo. No parece buena la cocción. El desgrasante y la pasta son finos. Estos amuletos o cemíes no aparecen



**LOS MATES, HOLGUIN, ORIENTE - CERAMICA: BURENES - PERFILES SECCIONALES**



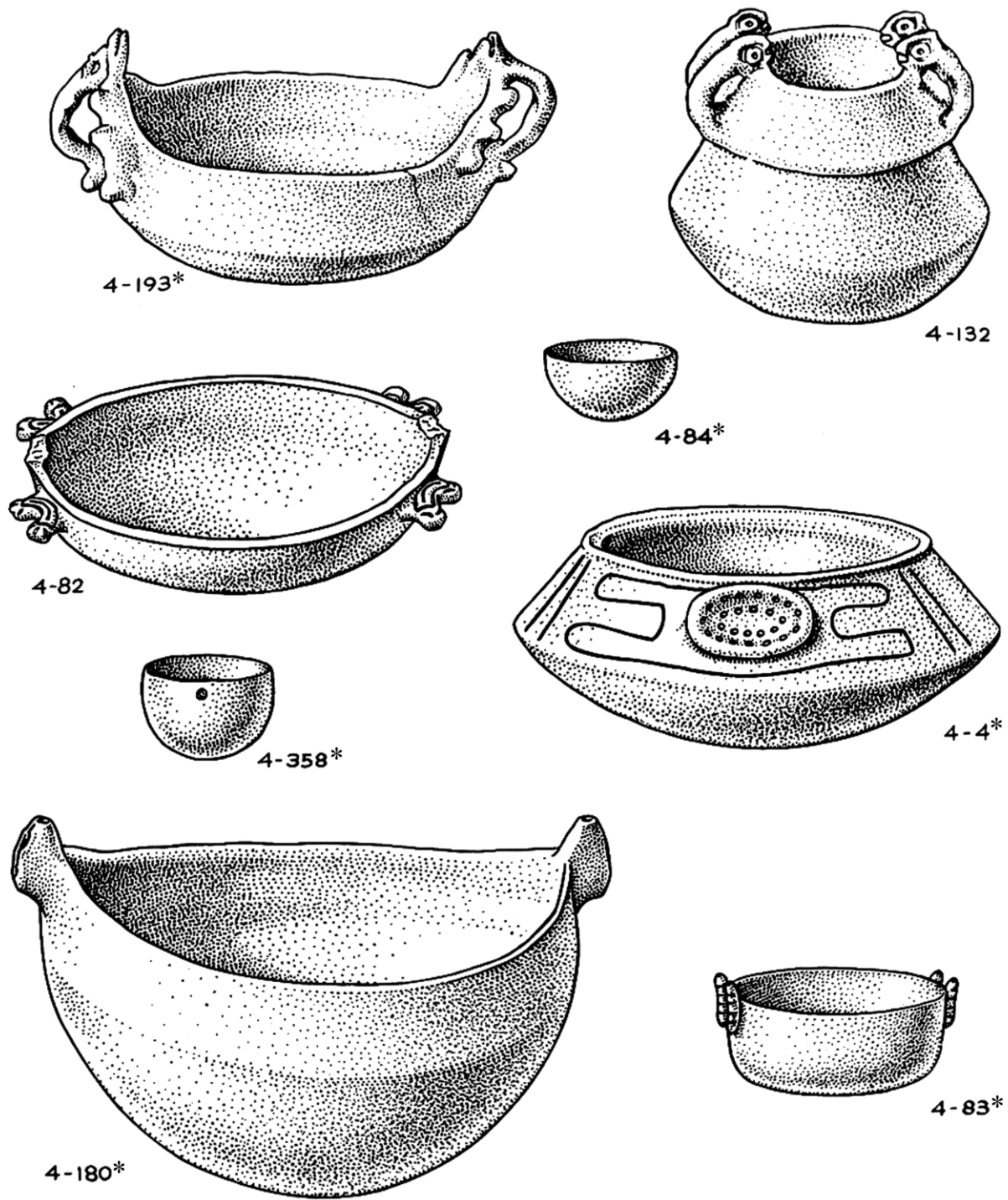
**Lámina XVI. Cerámica: Burenes —perfiles seccionales**



ESCALA 0 ————— 20 EN CMS.

LOS MATES, HOLGUIN, ORIENTE.— CERÁMICA: FORMAS Y DECORACIONES (NIVELES ESTRATIGRAFICOS: 0.25 — 0.50 m. Y 0 — 0.25, RESPECTIVAMENTE, LAS VASIJAS NOS 4-55, 4-II, 4-361, Y 4-58).

C. M. V. 70

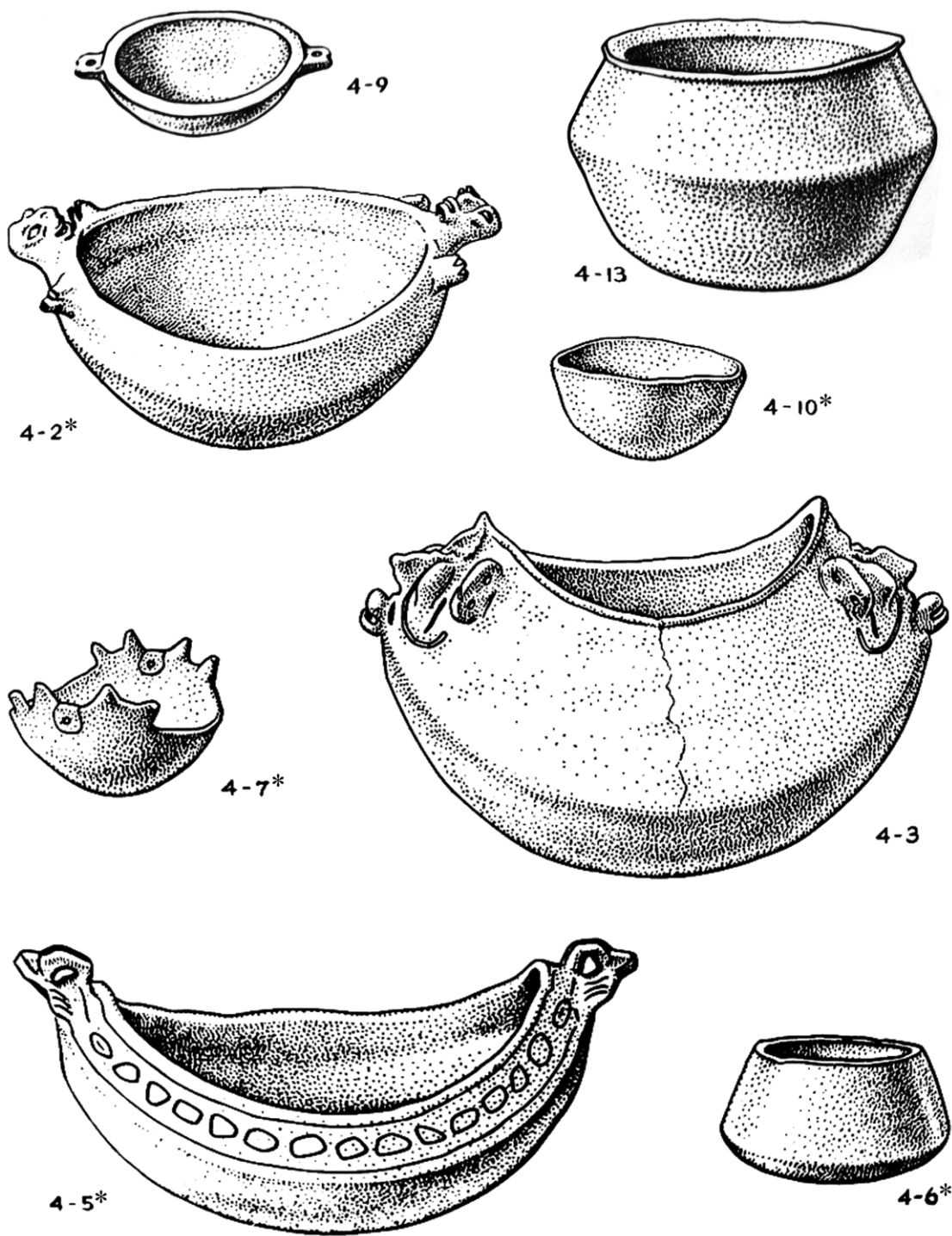


ESCALA 0 20 EN CMS.

LOS MATES, HOLGUIN, ORIENTE.—CERAMICA: FORMAS Y DECORACIONES (NIVEL ESTRATIGRAFICO 0.50 — 0.75).

1976

Lámina XVIII. Formas y decoraciones



ESCALA 0 20 EN CMS.

LOS MATES, HOLGUIN, ORIENTE.— CERAMICA: FORMAS Y DECORACIONES (NIVEL ESTRATIGRAFICO 0.75 — 1.00 M).

*Comas*

Lámina XIX. Formas y decoraciones

en los grupos agroceramistas de Cuba hasta bien avanzado el período medio del subtaíno (cronológicamente siglo XIV en sus primeras décadas).

El último objeto y acaso de mayor significación es una magnífica escultura zoomorfa de barro cocido (ver foto de la lámina XXIX). Trátase de una rana de excelente modelado, con incisiones circulares que recuerdan, significativamente, las del gran petroglifo que reseñamos al hablar brevemente sobre los objetos de piedra de este asiento. Nuestro destacado colega y amigo, el Dr. Ernesto Tabío, tuvo la gentileza, que mucho agradecemos, de enviarnos la fotografía del original y una copia modelada exacta del objeto. Lo recogió en una visita que realizó por aquellos lugares por el año 1969.<sup>11</sup> Desde luego se trata de la importante deidad antillana “Toa”, propiciadora de la lluvia y de la fertilidad; mide 17 cm en su eje mayor. Este tipo de escultura suele encontrarse solamente en sitios taínos o subtaínos tardíos de Cuba. Un testimonio más de lo que ya nos decía nuestro ceramógrafo, el conjunto artefactual y las piezas confirmatorias del contacto aborígen-hispánico.

### Conclusiones

Después de cuanto hemos tratado de informar de modo objetivo y razonado, parece válido el arribo a significativas inferencias y conclusiones generales. Esta aldea aborígen agroceramista — con un típico patrón de asentamiento para las “tierras altas de Holguín”— debió ser grande y su densidad demográfica posiblemente de las mayores del área. Su cerámica, en cantidad, variedad y calidad, incluyendo la estética, es una de las mejores de Cuba y quizás de las Antillas (a nivel subtaíno – Meillac tardío).

<sup>11</sup> Una de las versiones desacertadas existentes. La contrastación de fuentes, sin embargo, permitió comprobar que fue encontrada por el grupo de aficionados a la arqueología de Mayarí en 1962 y cedida un año más tarde a Núñez Jiménez, quien la llevó al Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias (cf. ficha de inventario N° 5805 [ICAN]). Precisamente este grupo fue el que acompañó a Tabío en 1965 a Los Mates. Cf. Rodríguez López, I. (2019). *Báguanos indígena: arqueología y patrimonio*. Ediciones La Luz, Holguín, pp. 50, 80. (*N del E*).

Su ajuar de artefactos de producción es abundante, pero lo es también en grado sumo el de objetos míticos, simbólicos, ceremoniales o mágico religiosos. Testimonios también presentes en su arte alfarero.

Cronológicamente, es evidente que el sitio es muy tardío y evolucionado dentro de su patrón cultural; lo sugieren los gráficos cerámicos que se acompañan y las herramientas de producción recuperables, más los objetos de arte simbólicos, rituales o mágicos. Pero además, en este caso concreto, la afirmación del “cuándo” vinieron, lo testimonian los tres objetos hispánicos encontrados *in situ*: el astil y el broche o cierre de cofre, pertenecen a la estratigrafía 0,00 – 0,25 m. Sin embargo, la plancha metálica casi destruida por la herrumbre (N° 4–208\*)<sup>12</sup> fue exhumada en el nivel 0,75 – 1,00 m. Para ser conservadores, suponemos que fue tirada al basurero —o cayó en el mismo accidentalmente; y que, por razón de su forma, peso y textura, con el tiempo descendió un tanto y que su nivel originario era el 0,50 – 0,75 m. Tendríamos entonces que el contacto con los conquistadores no fue hasta la segunda mitad de la vida de la aldea.

Como la estratigrafía mostró en casi todas las excavaciones de algo más de 1 m de profundidad, parece bastante claro que durante el primer medio siglo de su vida, la aldea vivió época prehispánica, pero entró en franco período de contacto en el segundo medio siglo de su existencia. Siguiendo el razonamiento y presumiendo que el viaje de contacto de los españoles con esta aldea (o territorios muy vecinos) fue el que señala la historia en octubre de 1513, el primer asentamiento aborígen en la loma de Los Mates debió ser ya avanzada la segunda mitad del siglo xv; y el cese del mismo es muy probable que ocurriera pasada la segunda mitad del siglo xvi. Un siglo o poco más si tenemos en cuenta los montículos residuales que llegan a 1,50 m de profundidad.

El núcleo de este grupo, al asentarse en Los Mates, era ya muy tardío, muy evolucionado y había recibido no pocos rasgos del área Carrier — chicoide de Cuba (no demasiado alejado de Los

<sup>12</sup> Se desconoce el paradero de los tres objetos metálicos, al igual que el número de inventario del resto y de las fichas correspondientes en el catálogo. (*N del E*).



Mates) y quizás de alguno de los focos culturales de La Española. Eso explica que por lo general no se advierte cambio cultural de importancia en el contexto de los niveles estratigráficos, aunque sí en la demografía. En efecto, el nivel 0,25 – 0,50 m parece indicar (cuando aún le quedaban algunas décadas de vida a la aldea) una saturación de la densidad demográfica (¿250 individuos aproximadamente?) en el sitio (pudo también observarse este fenómeno en el volumen crecido de los restos alimenticios).

En la fecha correspondiente a ese nivel, es probable que se produjera la corriente migratoria hacia el vecino lugar conocido como lomas de Salazar. El decrecimiento notorio del nivel 0,00 – 0,25 m parece confirmarlo.

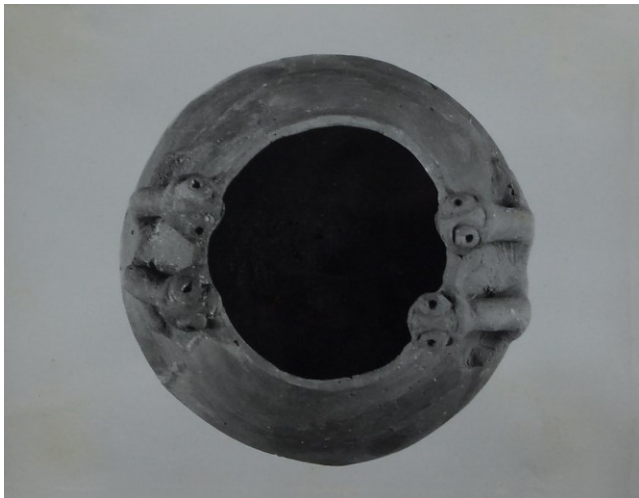
Pero no pensemos que todo el fenómeno evolutivo de estos grupos se debe a la influencia de los portadores del estilo cerámico chicoide. En modo alguno. Lo que hay básicamente es un proceso fuerte, enérgico y autónomo del propio grupo subtaíno. Lo que llama “endoculturación” Herskovits (1952) en un interesante estudio, además de los préstamos del área taína. Hace muchos años mantenemos el criterio (Martínez Arango 1971) que estos grupos tardíos muy evolucionados de nuestra provincia oriental deberían también incluirse —en la famosa clasificación tripartita de J. Steward— dentro del grupo “Circum Caribe” y de ninguna manera en el grupo “bosque tropical”, en el que encajarían mejor en todo caso los grupos subtaínos tempranos de Cuba. Nos satisface el ver compartido este criterio con el Dr. Marcio Veloz Maggiolo en libro recién publicado (Veloz 1977).

Hemos apuntado varias veces, y reiteramos ahora, algo que, aunque de modo fragmentario y con limitaciones que a la arqueología prehistórica no siempre le es fácil superar, dicen los conocidos colegas venezolanos y dominicanos, doctores Iraida Vargas, Mario Sanoja, Marcio Veloz y Fernando Luna (1976:7), cuando sugieren en un importante libro que es procedente intentar — porque es posible— el tratamiento mediante la arqueología de “situaciones sociales, siempre que se enfoque correctamente el proceso a través del descubrimiento de los instrumentos de producción y de las variantes cíclicas de ecosistemas [...]”



**Lámina XX.** Fotos de vasijas: 4-182; 4-183; 4-3 (por orden de arriba hacia abajo)

Agreguemos que aun cuando algunas veces pudiera no cristalizar cabalmente el resultado, debe siempre intentarse el esfuerzo puramente científico, que algún dato veraz saldrá siempre a la luz.



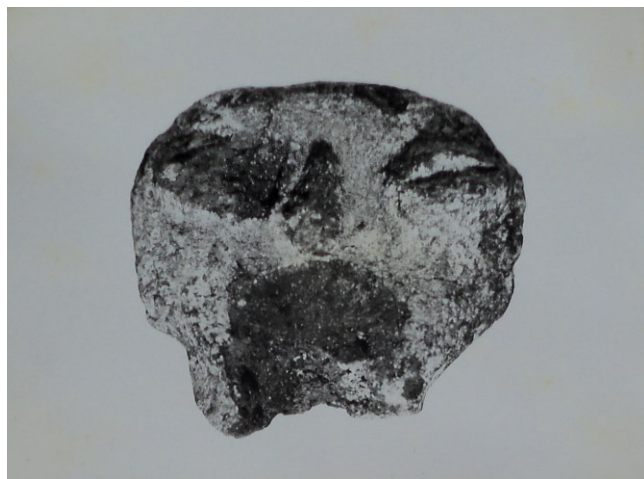
**Lámina XXI.** Fotos de vasijas: 4-5\*; 4-132 (por orden de arriba hacia abajo)

Desde el punto de vista socioeconómico, parece el grupo de Los Mates bien ajustado ecológicamente a su ámbito. Debe haber tenido una especialización bastante avanzada a nivel neolítico; y desde luego una moderada y probablemente benévola —pero clara— estratificación social,

dentro de un presumible marco colectivista en cuanto a los beneficios generales para todo el grupo. El cacique y los behiques auxiliares y familiares, constituirían los estamentos de más relieve. Debió ser buena la urdimbre y participación de este gran conjunto aborigen.



**Lámina XXII.** Fotos de vasijas: 4-2\*; 4-82; 4-4\* (por orden de arriba hacia abajo)



**Lámina XXIII.** Cabeza de cemí y asas decoradas: 4-407\*; 4-409\*; 4-295\* (por orden de arriba hacia abajo)

Su economía debió pivotar sobre la agricultura, extensa y bastante avanzada, quizás hasta con regadío incipiente, aprovechando la gran fertilidad del valle y las aguas del río Tacajó. También

de una recolección tanto de vegetales como de moluscos, además de la pesca, y sobre todo, de la caza. La abundancia de restos de jutía nos hace pensar en la posible domesticación y cría de estos animales; y la captura de aves no tenemos que suponerla, porque la dice expresamente Oviedo (1950:102):

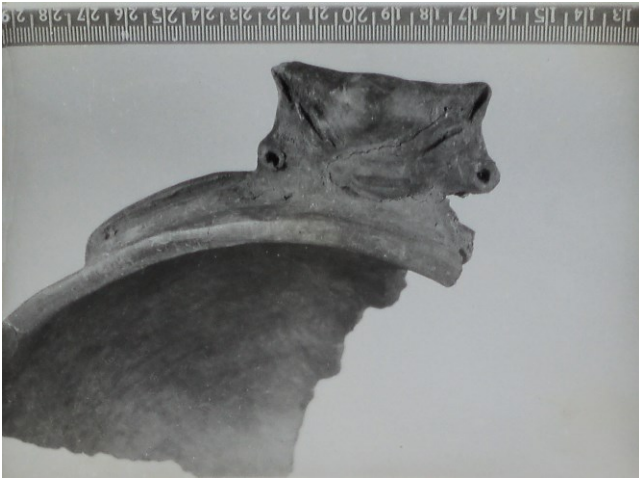
[...] pero hay en la dicha isla de Cuba una manera de perdices que son pequeñas, y son casi de especie de tórtolas en la pluma, pero muy mejores en el sabor, y tómanse en grandísimo número; y traídas vivas a casa y bravas, en tres o cuatro días andan tan domésticas como si en casa nacieran [...]

Además del perro, es posible que esta domesticación se extendiera a las jutías y a variadas especies de aves, acrecentando, con el excedente y las reservas, la economía alimentaria del grupo. Hasta donde es posible exhumar el dato, la aldea de la loma de Los Mates, nos dio la impresión de un grupo humano activo y capaz, de una parte; y de otra altamente integrada dentro de su marco animista, en los ritos, símbolos y actividades y concepciones mágico religiosas. Lo que sí sería bueno apuntar es que parece que el totemismo nahualista (expresado en parte por la presencia del zoomorfismo) no había sido aún sustituido por un cemiísmo de más amplio rango, como parece que fue ocurriendo con el grupo Carrier – chicoide.

Y aquí los autores ponen modestamente punto final, si no cabalmente satisfechos de haber podido hacer más y mejor, sí bastante tranquilos de que ha sido un esfuerzo honrado y serio en que por primera vez para darlo a conocer, se saca a la luz de la arqueología científica el gran asentamiento aborigen de la loma de Los Mates.

### Bibliografía

- Arrom, J. J. (1975). *Mitología y artes prehispánicas de las Antillas*. Siglo XXI Editores, S. A., México D. F.
- Brainerd, G. W. (1958). *The Archaeological Ceramics of Yucatan*. Anthropological Records N° 19. University of California Press, Berkeley & Los Angeles.



**Lámina XXIV.** Asas y otras decoraciones: 4-166; 4-57\*; 4-111\* (por orden de arriba hacia abajo)

Canet, G. (1949) *Atlas de Cuba* (con la colaboración de Erwin Raisz). Harvard University Press, Cambridge.

Casas, B. de las. (1876). *Historia de las Indias*. Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid.

Castellanos Castellanos, N. (1973). “El material lítico de Sardinero”, María Nelsa Trincado Fontán, Nilecta Castellanos Castellanos y Gloria Sosa Montalvo, *Arqueología de Sardinero*. Instituto Cubano del Libro (Sección Editorial Oriente), Santiago de Cuba.

Childe, V. G. (1959). *Los orígenes de la civilización*. Segunda edición. Fondo de Cultura Económica, México.

Childe, V. G. (1957). *New light on the most ancient East: the Oriental prelude to European prehistory*. Cuarta edición. Grove Press Inc., New York.

Herskovitz, M. J. (1952). *El hombre y sus obras*. Fondo de Cultura Económica, México – Buenos Aires.

Herrera Fritot, R. y C. L. Youmans. (1946). *La Caleta. Joya Arqueológica Antillana*. Imprenta El Siglo XX, La Habana.

Fernández de Oviedo, F. (1950). *Sumario de la natural historia de las Indias*. Fondo de Cultura Económica, México – Buenos Aires.

Martin, P. S., G. I. Quimby y D. Collier. (1947). *Indians before Columbus: twenty thousand years of North American history revealed by archeology*. University of Chicago Press, Chicago.

Martínez Arango, F. (1949–1978). *Fichero de la estación de Los Mates*. En el Catálogo del Museo de Arqueología Aborigen de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

Martínez Arango, F. (1960). *El lago de Netzahualcóyotl*. Segunda edición ilustrada. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

Martínez Arango, F. (1968a). *Superposición cultural en Damajayabo*. Instituto del Libro (Ciencia y Técnica), La Habana.

Martínez Arango, F. (1968b). *Notas complementarias sobre la arqueología de Damajayabo*. Manuscrito inédito ilustrado, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

Martínez Arango, F. (1976). “Arqueología de los Ciguatos”. *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas (México, 1974)*. Tomo III. Museo Nacional de Antropología, México.

Martínez Arango, F. (1977). “Arqueología de Maisí II”. *Actes du XLIIe Congrès International des Américanistes (Paris, 1976)*. Société des Américanistes, Paris.



**Lámina XXV.** Asas y otras decoraciones: 4-173\*; 4-176; 4-100\*; 4-222\*; 4-257\* (por orden de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo)



**Lámina XXVI.** Asas y otras decoraciones: 4-225\*; 4-224; 4-246\* (por orden de izquierda a derecha)

Martínez Arango, F. (1971). *Notas para una prehistoria de Cuba*. Mecanuscrito inédito, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

Pezuela, J. de la. (1868). *Historia de la Isla de Cuba*. Tomo 1. Bailly-Bailliére, Madrid.

Portuondo del Prado, F. (1945). *Historia de Cuba*. Segunda edición. Editorial Minerva, La Habana.

Rouse, I. (1942). *Archeology of the Maniabón Hills, Cuba*. Yale University Publications in



**Lámina XXVII.** Probable pintadera de barro cocido: 4–46

Anthropology N° 26. Yale University Press, New Haven.

Rouse, I. (1964). *Prehistory in Haiti: A Study in Method*. Yale University Publications in Anthropology N° 21. Reimpresión. Human Relations Area Files Press, New Haven.

Ruiz Lafont, A. (1968). *Un presunto horno de alfarería aborígen en Damajayabo*. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

Shepard, A. O. (1963). *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institution Publication N° 609. Carnegie Institution of Washington, Washington DC.

Soto Sagarra, L. de. (1943). *Filosofía de la Historia del Arte*. Tomo 1. Publicaciones de la Universidad de La Habana, La Habana.

Vázquez Pérez, R. (1970). *Comunicación estética con nuestros aborígenes*. Tesis de grado ma-

nuscrita e ilustrada, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

Veloz Maggiolo, M. (1976). *Medioambiente y adaptación humana en la Prehistoria de Santo Domingo*. Colección Historia y Sociedad N° 63. Tomo 1. Edición de la UASD, Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, M. (1977). *Medioambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo (La formación agricultora)*. Colección Historia y Sociedad N° 30. Tomo 2. Edición de la UASD, Santo Domingo.

Veloz Maggiolo, M., I. Vargas Arenas, M. Sanoja y F. Luna Calderón. (1976). *Arqueología de Yuma*. Editora Taller, Santo Domingo.

Vera Cruz, M. (1978). “Asas aborígenes de la tradición alfarera de Cuba”. *Cuba Arqueológica*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.



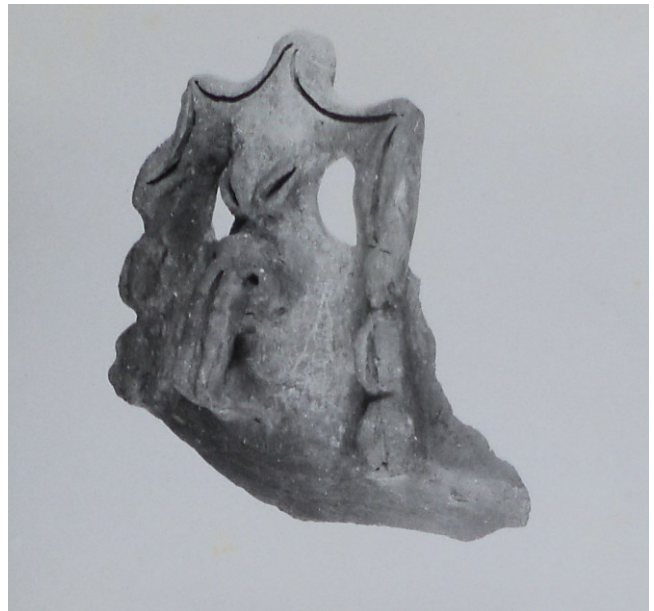
**Lámina XXVIII.** Asas y otras decoraciones: 4-42\*; 4-175\*; 4-92\*; 4-162\* (por orden de arriba hacia abajo)



**Lámina XXIX.** Escultura zoomorfa en barro cocido

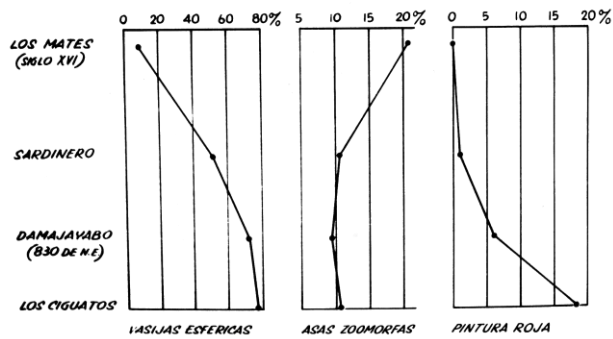
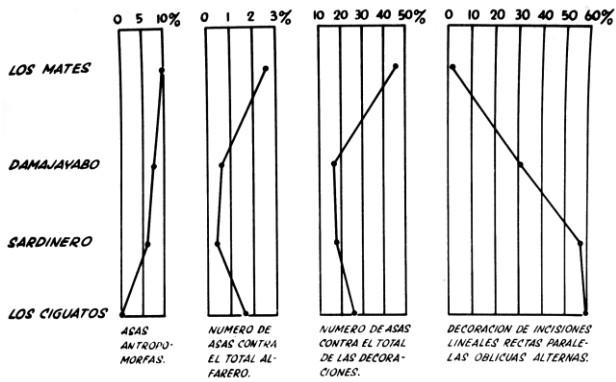


**Lámina XXX.** Asas y otras decoraciones: 4-179\*; 4-347; 4-307\* (por orden de arriba hacia abajo)



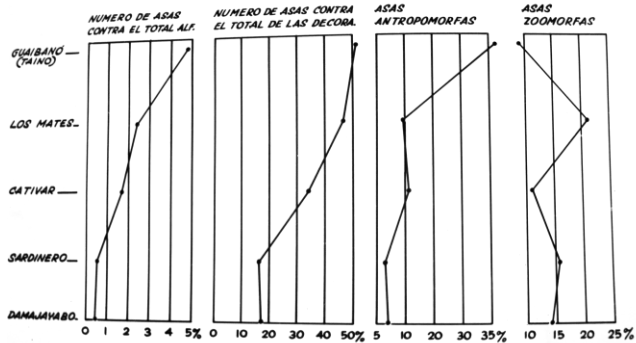
**Lámina XXXI.** Asas: 4-251\*; 4-135; 4-242 (por orden de arriba hacia abajo)





TABLAS DE FRECUENCIA.—(RASGOS EXPRESIVOS DE LA CERÁMICA EN ESTOS SITIOS DE CULTURA SUBTAINA).

g. m. f.



TABLAS DE FRECUENCIA DE LAS ASAS EN CADA SITIO.

Lámina XXXII. Tablas de frecuencia de rasgos y asas

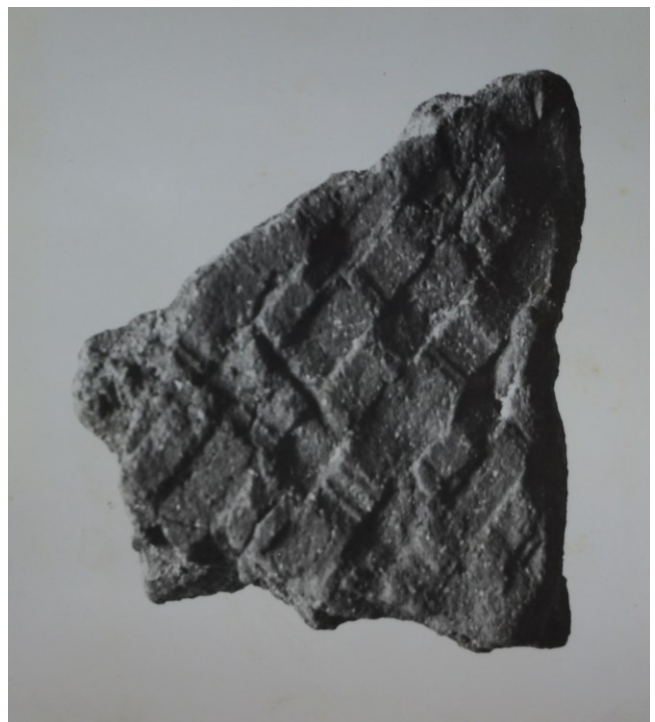


Lámina XXXIII. Fragmento de cerámica con huellas de tejido.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Sin número de inventario conocido. Ficha de catalogación perdida. (N del E).